



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Sale este periódico á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).

ALONSO RUBIO (D. Francisco).

AUBER (D. Pedro Alejandro).

BENAVENTE (D. Mariano).

CALVO MARTIN (D. José).

CALLEJA (D. Julian).

CAMPO (D. Higinio del).

CANDELA (D. Pascual).

CASTELLVÍ Y PALLARES (D. Francisco).

CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).

CORTEJARENA Y ALDEVÓ (D. Francisco).

DÍAZ BENITO (D. José).

EROSTARBE (D. José).

FERRER Y VINERTA (D. Enrique).

GALLEGO (D. Juan Francisco).

GARCÍA CABALLERO (D. Félix).

GARCÍA VÁZQUEZ (D. Santiago).

GENOVÉS Y TIO (D. José).

GÓMEZ TORRES (D. Antonio).

HERNÁNDEZ POGGIO (D. Ramon).

IGLESIAS (D. Manuel).

IZQUIERDO (D. Pedro).

LÚCIA (D. Carlos).

MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).

MAGRANER (D. Julio).

MALO Y CALVO (D. Joaquin).

MARTÍNEZ LEGANÉS (D. Luis).

MELÉNDEZ (D. Francisco).

MORALES (D. Antonio).

MORALES (D. Ramon Eusebio).

MORENO POZO (D. Adolfo).

PESET (D. Juan Bautista).

PESET Y CERVERA (D. Vicente).

RUBIO (D. Federico).

SAN MARTÍN (D. Alejandro).

SANTERO (D. Tomás).

SANTERO (D. Javier).

SANTUCHO (D. José María).

SECO Y BALDOR (D. José).

SIMARRO (D. Luis).

SOBRINO (D. Francisco).

VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS.—Se hallan establecidas en la calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de 9 á 3 todos los dias no festivos.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago sólo se admite metálico.—Puede hacerse la suscripcion, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro y remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó finalmente, en casa de los comisionados de las provincias.

La correspondencia, las letras y libranzas se dirigirán á los SRES. NIETO y MENDEZ ÁLVARO.

BIBLIOTECA ESCOGIDA

DE

EL SIGLO MÉDICO.

Han visto la luz pública, y se han remitido á los suscritores, las obras siguientes:

Principios de Terapéutica General, por J. B. Fonssagrives, traducido por D. C. M. Cortezo: consta de XXXVI-342 páginas, y cuesta á los suscritores 12 reales, siendo su precio en Francia 28.

Tratado de las Enfermedades del Corazon, por A. Friedreich, traducido por D. R. Serret: consta de VIII-373 páginas, y cuesta á los suscritores 12 reales, siendo su precio en Francia 36.

Están en prensa el excelente *Tratado de las Enfermedades crónicas*, del Sr. Durand-Fardel, y no tardará en ver la luz el primer tomo, que constará de mayor número de páginas que los anteriores, y el notable *Tratado de Análisis Química aplicada á la Fisiología y á la Patología*, por F. HOPPE-SEYLER, que formará un tomo de 400 á 500 páginas.

Solamente pueden suscribirse á esta BIBLIOTECA los que sean suscritores al periódico.—El precio de la suscripcion, por cada 5 tomos de 400 páginas en 8.º francés, es 15 pesetas, que pueden abonarse en un plazo, en dos ó en tres.

ADVERTENCIA.

Rogamos á aquellos suscritores á EL SIGLO que piensen serlo de la BIBLIOTECA, que no demoren el hacer su suscripcion, pues son muy escasos los ejemplares que nos restan de las dos obras publicadas.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

JARABE DELABARRE DE DENTITION

DENTITION
DE LOS
NIÑOS

USANDO **JARABE DELABARRE**

NO HAY
NI CONVULSIONES!!!
NI ATAQUES!!!
NI DOLORES!!!

LLEVA TREINTA AÑOS
de
ÉXITO CONSTANTE
SU
INFALIBILIDAD es SEGURA

PARA EVITAR LAS FALSIFICACIONES, EXIJASE LA FIRMA ADJUNTA DEL DOCTOR DELABARRE.

Delabarre
Dr. M. J. P.

PARIS, Depósito central, 4, rue Montmartre, PARIS.

SIROP DELABARRE DE DENTITION

Depósitos en Madrid: Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Tofé, Simon, Ulzurrun, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Dr. Just, Peligros, 4.

SOLUCION COIRRE DE CLORHIDRO-FOSFATO DE CAL.

Unico modo fisiológico y racional de administrar el fosfato de cal y de obtener sus más completos resultados, puesto que está ya probado hoy que esta sustancia no se disuelve en el estómago, sino merced al ácido clorídrico del jugo gástrico.

Esta preparacion, por otra parte, es la que contiene más fosfato, siendo la menos ácida, la única que reúne los efectos eupépticos del ácido clorídrico y los efectos reconstituyentes del fosfato de cal, contribuyendo así doblemente al mismo fin. En fin, la más económica, condicion importante para un tratamiento generalmente largo.

Heróico, ó sea eficazísimo contra la «inapetencia, las dispepsias, asimilacion insuficiente, el estado nervioso, la tisis, las escrófulas, el raquitismo, las enfermedades de los huesos,» y en general contra todas las «anemias y caquexias.»

Coirre, pharmacien, rue du Cherche midi, 79, París y en todas las farmacias.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

Esta medicacion **antigotosa y antireumatismal** es con justo título reputada «infalible,» desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificacion, exijase la firma del **Dr. Laville.**

Depósito general, París, Pharmacie centrale Dorvault, 7, rue de Jouy. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Ortega, Escolar, R. Hernandez y Garcera.

Medallas de plata en las Exposiciones: París 1875. — Lyon 1872. — Santiago 1875. — Bruxelles 1876

CARNE, HIERRO Y QUINA VIN FERRUGINEUX AROUD

con Quina y todos los principios nutritivos solubles de la CARNE.

Este medicamento **alimentoso**, al alcance de los órganos debilitados, le digieren y conservan los enfermos que no soportan las preparaciones ferruginosas mas estimadas. — Muy agradable a la vista y al paladar, enriquece la sangre con todos los elementos de la reparacion. — Precio en Francia, 5 fr. — España, 24 rs.

Farmacia **AROUD** en Lyon, y en todas las Farmacias de Francia y del mundo entero. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega y Garcera.

IMPORTANTISIMO.

El Papel Rigollot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de París por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales marítimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.

APOCEMA DE SALUD LEMAIRE.

La Apocema de Salud Lemaire, empleada por muchos médicos, es el más suave laxativo refrescante; cura la CONSTIPACION más pertinaz y las afecciones que la acompañan; estas son las ALMORANAS, histérico, gota, reumatismos, jaquecas, congestiones cerebrales, y restablece las funciones digestivas del estómago. (Véase la instruccion.)—En París, farmacia Lemaire, 14, rue de Grammont. Precio 12 rs.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, Ortega, Sanchez Ocaña y Garcera.

VICHY

Administracion: PARIS, 22, bd Montmartre

Grande-Grille.— Afecciones linfáticas, enfermedades de las vias digestivas, infartos del hígado y del vaso, obstrucciones viscerales, cálculos biliares, etc.

Hôpital.— Afecciones de las vias digestivas, pesadez del estómago, digestiones difíciles, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

Célestins.— Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabète, albuminuria.

Hauterive.— Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabète, albuminuria.

Exigir el nombre del manantial en la cápsula

Las Aguas de estos manantiales se venden: En Madrid, casa de J. M. Moreno, Borrell, M. Miquel, Dr. Just y R. Hernandez. Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

DESCUBRIMIENTO.



No más asma ni tos
ni sofocacion

con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs., polvos, 16

y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcera y Ortega.



de extracto de hígado de bacalao, aprobadas

por la Academia de Medicina.— Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs.—París, 31, rue d'Amsterdam. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar y Ortega.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—En proyecto.—Precauciones.—SECCION DE MADRID.—Epidemiología valenciana: Peste bubonaria.—Falta de vagina: operacion.—Pólipo enorme: espulsion espontánea.—REVISTA INGLESA.—Una laringotomía.—Trepanacion de la esclerótica.—La parálisis de los herreros.—Tratamiento de los abscesos frios.—El ácido fénico en las hemorroides.—Más sobre la iluminacion de los órganos intra-pelvianos.—SECCION PROFESIONAL.—Fallo inesperado.—SECCION PRACTICA.—Historia clínica de una hernia inguinal estrangulada tratada por los enemas gaseosos.—PRENSA MEDICA.—Prensa extranjera: Nuevo signo diagnóstico del embarazo y de la vida del feto.—El bromismo.—Los exhibicionistas.—La sarracenia purpúrea en la gota.—Hemorragia de la cápsula suprarrenal.—VARIEDADES.—Censo de poblacion de Madrid.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncios.—Folletín.

REVISTA DE LA SEMANA.

EN PROYECTO.—PRECAUCIONES.

Efectivamente, en proyecto suelen quedar aquí las cosas mejores, y no podia menos de suceder así, dada la buena costumbre de dejar á un lado lo verdaderamente interesante y entretenernos en dimes y diretes, en asuntos que puedan encender las pasiones y agitar los ánimos y dar vida y calor á los debates. Es este mal crónico, y ante el cual se declara impotente la ciencia. Pretender que los españoles hagamos caso omiso de la pasion, y olvidando toda suerte de cuestiones candentes, discutamos fria y sesudamente cuantos proyectos tiendan á mejorar las ciencias, las artes y la industria, es pretender lo imposi-

FOLLETIN.

DISCURSO

LEIDO

POR EL SR. D. PEDRO CABELLO Y MADURGA,

Director del Colegio nacional de sordo-mudos y de ciegos, en la solemne distribucion de premios celebrada el día 24 de Junio de 1877.

(Conclusion)

Aprendió el Alejandrino á leer valiéndose de un abecedario de madera que representaba las letras en relieve y que él mismo habia construido; Saunderson, matemático aventajado, construyó una caja no muy desemejante á la que hoy se emplea para la enseñanza de la aritmética; la cantante Paradis logró trasladar al papel por medio de trozos picados en cartas, los sonidos de las composiciones que hacia ó debia aprender; Carulli escribió las suyas por medio de clavillos, en cilindros de madera que tal vez no se diferencien de los empleados hoy en los organillos y cajas de música; á Weissembourg, que escribia y leia perfectamente en caracteres inventados por él mismo, se debe la idea de globos y mapas especiales, así como otra caja aritmética parecida á la de Saunderson; Foucault inventó la

ble. ¿Quién tiene aquí la suficiente calma para discutir asuntos de tal naturaleza con *preferencia* á todos los demás?

Si prueba de lo que venimos diciendo necesitáramos, la tenemos y bien palpable en el proyecto de Instrucción pública: presentáronse hace tiempo, al Consejo del mismo nombre, las bases para el mismo; las examinó este alto Cuerpo consultivo; hiciéronse del dominio de la prensa, que les dedicó largos artículos; en nuestras mismas columnas fueron estudiadas con detenimiento, ¿no era, pues, natural creer que no se pasara la presente segunda legislatura sin que con calma y madurez se hubiera discutido este proyecto de bases, introduciendo en él las modificaciones que los legisladores juzgaran convenientes y acertadas? De esa manera el tal proyecto hubiérase convertido en ley y aplicado en el próximo curso. Mas en altas regiones no se opina, sin duda, del modo tan sencillo como el vulgo de las gentes lo hacemos; lo que á todos, ó á la generalidad, parece la cosa más natural y lógica del mundo, allá se considera de manera distinta: ¿qué más dá, dirán en el Olimpo, un curso que otro? ¿Qué más dá tenerlo todo organizado antes de que se inaugure uno de ellos, que introducir las modificaciones que queramos á mediados de curso, como es moda de algun tiempo á esta parte?... Dícese que la actual legislatura terminará dentro de muy breves días, y que ya muchos de nuestros legisladores han abandonado el palacio donde tienen asiento y

máquina de escritura usual tal y como hoy la conocemos; Isern otra para escribir música, y finalmente, Abreu, actual profesor de solfeo, piano y órgano en este Colegio nacional, ampliando el sistema de escritura en puntos de relieve debido á Mr. Braille, ha sabido ordenar otro de notación musical, por cuyo medio aprenden los ciegos esa interesante parte de su instrucción tan regular, metódica, ordenada y permanentemente como los de sentidos expeditos que la estudian en el de notación comun.

A la fundacion de escuelas precedió la de algun establecimiento benéfico en cuyo recinto pudieran preservarse los infelices ciegos de la pobreza, de la miseria, del aislamiento y de la degradacion en que vivian. A esta clase pertenecia el asilo de los *Quince-Vingts* creado por San Luis en la capital de Francia para los nobles que perdieran su vista en las abrasadoras arenas de la Palestina, y cuyos beneficios se hicieron extensivos más tarde á los demás ciegos, que, á su desgracia, unian la desgracia de la pobreza.

Aunque Jerónimo Cardano habia aventurado la idea de la posibilidad de enseñarles á leer y á escribir por medio del tacto, sólo Francisco Lucas con sus reglas para la formación de las letras, con sus muestras abiertas en planchas de madera, con sus letras cortadas en relieve ó trazadas en surco sobre las tablas, y con sus pantas de filetes metálicos ó de cuerdas de guitarra pegadas á la tabla misma para señalar, tambien en relieve, la altura y anchura de

huido á las playas en busca de brisas que refresquen sus ideas é infundan nueva sávia á sus esprimidos cerebros. ¡Es lógico y natural!

—En asuntos que atañen á la salud pública ó privada es una verdad, por nadie negada, que vale más precaver que curar. El termómetro asciende con pasmosa rapidez, y no hay duda que de seguir la marcha que ha tomado, ha de llegar día en que la corte y villa que habitamos, más parezca fragua ardiendo que mansion habitable. En tales condiciones fácil es calcular que toda medida higiénica es poca, ora se trate de alimentos, ora de los depósitos de materias escrementicias, ora de los canes que entre nosotros pululan. Por más que parezcamos cansados, tenemos el deber de insistir uno y otro día sobre asuntos tan vitales, y que en tan alto grado pueden afectar á la salud pública.

DECIO CARLAN.

MADRID 8 DE JULIO DE 1877.

EPIDEMIOLOGIA VALENCIANA.

Peste bubonaria.

II.

Corresponde el primer lugar entre los tífus exóticos, y empezaré la descripción de las epidemias mortíferas que han devastado repetida y horriblemente á nuestro país, por la más antigua y espantosa de ellas, á la peste bubonaria; aunque gracias á la Providencia, nos abandonó por completo y no

los caracteres de la bastarda española, y poco después el Padre Lana Terzi, indicando adecuados medios para realizar el pensamiento que aventuró Cardano, suministraron materiales preciosos cuya práctica aplicación á la enseñanza dependía solamente de la existencia de una persona inteligente, caritativa y suficientemente hábil que los reuniera y condensara en cuerpo de doctrina, y se encargara de patentizar al mundo que semejantes reglas y semejantes afirmaciones nada tenían de utópicas ni de irrealizables.

Cabe, pues, reivindicar para España y para el sevillano Francisco Lucas, plácemes que la posteridad ha concedido á personalidades distintas. Cabe, pues, afirmar que si España no ha sido siempre la primera en aprovechar las inspiraciones de sus propios hijos, y que si la gloria de la fundación del primer establecimiento consagrado á la rehabilitación de los ciegos no puede en justicia negarse á Mr. Haüy, impulsado á tamaña empresa por el sentimiento de conmiseración que suscitó en su alma el grotesco espectáculo en que ocho ó diez de aquellos desgraciados desempeñaban un papel poco envidiable, tampoco hay razón para negar á España la que legítimamente le corresponde por ser español el autor de reglas tan aplicables como aplicadas á la especial enseñanza de que me vengo ocupando.

La creación de Haüy en 1784 tuvo muy pronto eco en Inglaterra, en Rusia, en Prusia, en Austria, en Bélgica,

ha vuelto hace más de dos siglos á mermar sus poblaciones, hasta el extremo de no conocerse ya, sinó por las amargas páginas de la historia. Plaga tan antigua como el género humano, según se deduce de la tradición y de las primeras obras escritas, que perdonó la injuria de los tiempos, ha sido una verdadera calamidad que se opuso á sus progresos, contribuyendo muy directamente á la decadencia de naciones antes florecientes, que desaparecieron del mapa, ó sostienen aun á duras penas una vida lánguida y miserable. Tan frecuentes eran sus invasiones, tanto menudeaban sus fatales visitas á todos los países del mundo, que apenas hay siglo que no las cuente repetidas, ni guerras que no viesan triplicadas sus desgracias por la compañía y auxilio de tan importuno huésped, ni hambre y carestía que no compartiesen sus innumerables víctimas, ni faustos acontecimientos, en fin, que no se empañasen y entristeciesen bajo su lúgubre manto.

Siempre hubo de sobra desgracias y lamentos para la humanidad, que por cierto no ha tenido motivos para engreirse ó enorgullecerse; todas las épocas han sido bastante parecidas; y si la actual generación no logró grandes ventajas, y su dicha y bienestar nada envidiables respecto á este extremo se hallan al nivel de las antepasadas, culpe a sí misma de muchos de los percances sanitarios que sufre al sacrificar su vida á mezquinos intereses. Más dignos de conmiseración eran ellos que nosotros, porque en sus infelices tiempos se sucedían con frecuencia la miseria y el hambre, se desconoció por muchos siglos el contagio con sus consecuencias y carecían de los medios casi seguros con que contamos hoy para precavernos; y sin embargo, sufrie-

en Sajonia, en Suiza y en Dinamarca; ni tardó mucho en propagarse al resto de Europa, y en América, y en Asia; ni España podía quedar rezagada en el general movimiento, ni fuera del concierto de ésta como de otras partes de la humana civilización, y mucho menos contando en su seno corporaciones de tan señalado patriotismo como la Sociedad Económica Matritense; hijos de tan caritativa abnegación y de tan constante iniciativa como el director que fué de esta casa, mi respetable antecesor D. Juan Manuel Ballesteros, que á la enseñanza de cuantos por falta de alguno de los sentidos no podían recibir la ordinaria, consagró la mejor y mayor parte de su laboriosa vida; gobiernos celosos, ilustrados y amantes de las glorias de la patria, y monarcas tan decididos á cobijar bajo los pliegues de su régio manto el desenvolvimiento de los intereses morales y materiales de la nación como la segunda Isabel, en cuyo reinado tuvo lugar la creación, instalación y apertura de nuestra primera escuela de ciegos agregada al Colegio Nacional de Sordo-mudos. ¡Gloria, pues, á la Económica Matritense, á Ballesteros, á la reina y á los gobiernos todos, á los unos por lo que hicieron, y á los otros por la decidida, paternal y constante protección que han dispensado y dispensan á la enseñanza de los desgraciados ciegos como á la de los antes desheredados sordo-mudos!

Pero los trabajos de la Sociedad que fundaron Carlos III y Jovellanos, los deseos del jefe supremo del Estado y las disposiciones del Gobierno serían ineficaces si el personal

ron con resignacion é impávido estoicismo los rudos golpes de su malhadada fortuna, ya que no les fué posible conjurarlos. Pero dejando aparte comparaciones siempre odiosas, voy á describir brevemente una larga série de desdichas y aflicciones, que sirvan de instruccion y prudente aviso para evitarlas en lo sucesivo, ya que se llegó á comprender y se quiso poner en práctica el único medio hábil de conseguirlo; y quizás este hecho elocuente de nuestra epidemiología sea, andando los tiempos, un ejemplo que tomen en cuenta los gobiernos para librarnos de otras calamidades semejantes.

La peste negra ó bubonaria, la landre epidémica, el tífus africano, que con todos estos y otros nombres es conocida, es una plaga exótica, oriunda del Egipto, donde subsiste endémica; pero que saltando con facilidad sus vallas naturales, puede ser transportada á países lejanos, llevándoles en pos la ruina y devastacion con la muerte de sus habitantes. Desde los más remotos tiempos tomó posesion del nuestro en Sagunto, que así vuelve á llamarse hoy Murviedro, situado en el límite Norte de esta provincia; pues la historia y la tradicion conservan memoria de su desarrollo en el año 382 antes de Jesucristo, falleciendo muchos de sus vecinos. Justamente despues de trascurrir un siglo, año 218 antes de Jesucristo, volvió á presentarse con nueva saña entre el ejército cartaginés, que cercaba á la referida ciudad heroica, propagándose pronto á los infelices y valientes sitiados, que ya padecian, á la par de la guerra, hambre atroz y todo género de aflicciones. Los disturbios y cambios políticos sobrevenidos despues, no han dejado huellas de nuevas invasiones á nuestro país, pero hubo muchas en España,

como en todo el mundo conocido, de las que cuenta un escritor hasta el número de 33 en el espacio de 750 años, ó sean siete siglos y medio, entre ellas las tres llamadas *grandes mortandades*, que lo inundaron todo y mermaron una mitad de la poblacion; segun consta en un códice árabe que vió Casiri en la Biblioteca del Escorial, bajo el número 1780. Gonzalez Sámano, en su Monografía del cólera morbo asiático (tomo I, pág. 37 y 39), refiriéndose al cronologista Dormes, á Capmany, Villalba y otros historiadores, consigna la vaga noticia de haberse presentado la peste en el reino de Aragon en el siglo VI, hacia los años 589 y 590; la que repitió varias veces en el siglo XIII, en los años 1230, 83, 84 y 96, espresando respecto á estas últimas, que fué azometido *todo* el territorio que comprendia la coronilla de Aragon.

A mediados del siglo siguiente, en 1350, sufrió Valencia con la mayor parte de su reino una peste devastadora, que vino desde Africa, haciendo los mayores estragos en todas las provincias marítimas, arrebatando un 80 por 100 de los atacados, segun Zurita (*Anal.*, pág. 2, p. 2, lib. VIII, cap. 26), cuyos horrores describieron los médicos árabes de aquellos tiempos. Esa terrible pestilencia, llamada la *gran mortandad*, se estendió á la ciudad de Valencia en Mayo del referido año, segun consta en la historia del Rey de Aragon, D. Pedro IV, cundiéndose con tal rapidez, que en Junio morian 300 personas cada dia, por lo que determinó dicho Rey marchar á Aragon, todavía no invadido entonces. Escapés de Guilló (*Fundacion y antigüedad de Valencia*, pág. 167) dice, aunque sin dar otros antecedentes, que en el año 1375 hubo peste en Valencia;

encargado de su ejecucion en el establecimiento á cuyo frente me hallo, no hiciera cuanto es posible para que los trabajos que fueron, y los deseos y disposiciones que son, produzcan sus naturales resultados. Resolver si ese personal ha respondido y responde á la confianza en él depositada, ni aun relativamente á los tiempos pasados me corresponde, porque nadie puede ser juez en su propia causa, y vuestra causa, dignísimos profesores, es hoy mi propia causa, como vuestra gloria es mi gloria, y vuestro oprobio sería tambien el oprobio de quien alcanza la inmerecida honra de dirigiros. Resuelta está sin embargo la cuestion, y resuelta afortunadamente y para gloria de España en sentido afirmativo, por el imparcial, severo é inapelable fallo de la pública opinion, de la opinion manifestada en el palenque abierto al génio en París como en Zaragoza, en Viena como en Madrid, y finalmente en las antes incultas y fértiles llanuras de la virgen América. En esos palenques, en esas monstruosas exposiciones de los trabajos de la ciencia y del arte, ha obtenido nuestro Colegio honrosísimas distinciones; en todas ha sido premiado, y en todas ha sido objeto de plácemes y de felicitaciones que deben servirnos de poderoso estímulo para aplicar cada vez con más ahinco toda nuestra actividad y nuestra inteligencia toda á sostener su bien fundado crédito, que sólo así podremos disfrutar de la inefable tranquilidad que en la conciencia produce, la conciencia del cumplimiento de nuestros sagrados deberes

Conocedores de los vuestros, creo inútil recordároslos, pero no cumpliría los míos si, antes de terminar mi desaliñado discurso leyendo la bellísima composicion que mi ilustrado amigo D. Antonio Balbin de Unquera dedica á la gratísima memoria del virtuoso Ponce, y de agradecer al distinguido público que nos honra la benevolencia con que me escucha, no protestára con toda la energía de mi alma esencialmente española, en nombre del mismo Ponce, en el vuestro, en el de la ilustre pléyada de maestros españoles que tanto han logrado distinguirse en la emancipacion intelectual y moral de aquellos á quienes nuestro benedictino soltó la lengua, y en el mio propio, contra la afirmacion recientemente consignada en uno de nuestros periódicos de instruccion pública, segun la cual, España no ha planteado hasta ahora en sus escuelas de sordo-mudos la enseñanza de la lectura labial y la de la pronunciacion, precisamente cuando esos dos medios de comunicacion y de enseñanza, y no tanto de enseñanza como de comunicacion, han sido siempre y continúan siendo, entendiéndolo bien el articulista anónimo que desde París afirma lo contrario, característicos de la escuela española, y sepa que para que esa escuela tomara el nombre de alemana, no ha existido otra causa que la que privó á Cristóbal Colon de tan legítima gloria como la gloria de legar al nuevo mundo su esclarecido nombre.

y segun Zurita, en el lugar citado (cap. 55) repitió en 1394, en tiempo del Rey D. Juan, con furia desusada en todo el reino, especialmente desde Játiva á Alcoy, muriendo sólo en la capital 12.000 personas, la mayor parte jóvenes. No fué ménos infeliz el inmediato siglo xv, pues segun el referido Escapés (pág. 168) hubo peste á mediados del mismo, que castigó severamente á Valencia y su reino, á cuyo laconismo no puedo añadir noticia otra alguna, cuando tampoco declara los autores de donde adquirió las suyas. Pero en 1478 reapareció en dicha ciudad con el nombre de *landre*, y debió ensañarse bastante, por cuanto mandó el Rey á los concellers de Barcelona en 26 de Junio, que habiendo mortandad de peste en Aragon y Valencia hiciesen buena guardia y nombrasen comisarios, á fin de evitar las comunicaciones. Y esta prohibicion fué tan absoluta, que habiendo llegado un síndico de Valencia á entenderse con el Rey sobre armamentos contra los corsarios, no le permitió S. M. la entrada, y respetando la ley tuvo á bien salir de la ciudad al convento de Jesús para tratar con el mencionado síndico.

Aunque la llamada *gran peste* de principios del siglo xvi, que en 1507 despobló casi toda la Europa, respetó á Valencia, que *diz estaba sana*, como rara escepcion consignada en los curiosos apuntes de un historiador anónimo citado por Hernandez Morejon, no fué empero tan afortunada en los años restantes, pagando en ellos exorbitante tributo á su saña. En 1523 se presentó en nuestra ciudad, y para colmo de desgracias faltaron las cosechas, asegurando Pablo Pedro Pereda, catedrático de su Escuela, que desde dicho año «al 1530 estuvo Valencia tan dominada de la peste, que casi quedó despoblada,» propagándose con furia en el año siguiente á todo el reino, segun el médico Francisco Franco (*Tratado de peste*, pág. 7), y desarrollándose en Játiva en 1527. Volvió á ser castigada nuestra capital por tan enconado enemigo en 1546, quedando desierta su Universidad de la mayor parte de los estudiantes que la frecuentaban, como dice Ortí (*Memorias históricas*, pág. 197), y la hubo nuevamente en 1551, segun Chinchilla (*Anales*, tomo I), y Gonzalez Sámano (*Medicina española*, pág. 285). Aun añaden nuestros historiadores, que en 1558 se inficionó tambien Valencia, á consecuencia de la gran peste desarrollada en Murcia; y por último, segun Escapés de Guilló (pág. 170) la hubo nuevamente en el año 1599 con grande mortandad en la capital y todo el reino, dejando este siglo con su despedida triste é infausta memoria. No menciono otras epidemias mortíferas que recuerda la historia y consignan los autores, como la llamada *enfermedad pestilencial* por Zurita (*Ana-*

les de Aragon, lib. I, pág. 668), que en 1519 apareció en Valencia y en Aragon despues de algunos terremotos, y otra del mismo género que se manifestó en 1555, segun refiere Miguel Juan Pascual ya citado antes, porque realmente ofrecen alguna vaguedad en su clasificacion, y cuenta este aciago siglo, sin necesidad de ellas, con bastante número de pestes bien determinadas.

Falta únicamente describir la peste del siglo xvii, en el cual sólo hubo una, pero célebre y funesta por su mortandad y la última que ha sufrido nuestro país, de la que su historiador exacto padre fray Francisco Gavaldá dice en su *Memoria de los sucesos particulares de Valencia y su reino* (pár. 2.º), que «al Santo Oleo ya se le habia perdido el miedo.» En 1647 fracasaron las cosechas, y despues de mucha necesidad y pobreza se desarrolló la peste del bubon en Ruzafa, pueblo inmediato á Valencia, en los primeros dias de Junio, procedente de Argel, y se comunicó en Julio á esta capital, presentándose bastantes casos por ella desde primeros de Agosto y dando lugar á su desarrollo sucesivo la inaccion de las autoridades, á causa de la divergencia de los médicos. Pero pronto se demostró su naturaleza por la multiplicidad y marcha ejecutiva de unas calenturas que quitaban la vida á un hombre sano en veinte y cuatro horas y á veces en mucho menos tiempo, siendo extraordinario el número de los fallecidos á últimos de Setiembre, notándose que nunca penetraban en una casa para acometer á un sólo individuo y que todos los enfermos presentaban los accidentes propios, observándose constantemente calentura con sed rabiosa, bubones en las ingles ó sobacos y á veces tambien detrás de las orejas, carbuncos y otras erupciones. Las cifras exactas de la mortandad hasta su terminacion en Marzo de 1648, ascendieron á 16.789 habitantes, 2.355 correspondientes al Hospital general y 3.740 á los cinco hospitales especiales de apestados, restando á las parroquias de la ciudad los otros 10.694, pagando su tributo entre ellos 301 religiosos de todas las órdenes y 19 sacerdotes del clero parroquial, de cuya cuenta corrió la asistencia espiritual de los enfermos, y siete médicos y dos cirujanos. No obstante el extraordinario personal acogido en los hospitales, por haber obligado últimamente á ingresar á todos los atacados, nunca pasaron de 1.000; el incremento de la epidemia y sus mayores estragos ocurrieron en la primera semana de Noviembre, en la cual finaron más de 2.000, y aunque la procesion de gracias no se verificó hasta el 11 de Octubre de 1648, la terminacion definitiva tuvo lugar en Marzo del mismo año, siendo muy raras y benignas las invasiones desde primeros de Enero y cerrándose al principio de Marzo el único

hospital que quedaba funcionando y lo era el de Troyo.

Es una fortuna para el historiador de cualquier acontecimiento contar con el testimonio fiel y entendido de un coetáneo como el P. Gavaldá, que no deja en el olvido la más leve circunstancia de cuanto ocurrió en tan triste período, trasmitiendo hasta sus menores detalles con la mejor buena fé y deseos evidentes del acierto, y concretándose únicamente á los hechos que presencié ó de los cuales no le cabía género alguno de duda. A él se debe la mayor y principal parte de las noticias que preceden, y aunque algunos elevaron las cifras de defunción á 30.000, creo que confundieron las de Valencia con las ocurridas en los demás pueblos del reino, que formaban precisamente dicha suma, con referencia al Dr. Diego Pruñonosa, encargado por la ciudad para deshospitarlos, reuniendo entre ambas 46.789 víctimas de la peste. Para terminar esta reseña, y como una débil muestra del cuadro aflictivo que ofreció nuestra capital durante la epidemia, y una prueba evidente de la horrorosa complicación que la idea del contagio añade á tan calamitosas circunstancias, promoviendo escenas desgarradoras de abandono y desolación, voy á transcribir las elocuentes cláusulas que dan fin al párrafo 22 de la Memoria del ilustre y veraz dominico, P. Gavaldá.

«En la ciudad morían algunos, más á manos de su desconsuelo y soledad, que á las del bubon: dejábanles los Eletos de las parroquias el cuarto de ave, pedazo de carnero y pan sobre una silla ó detrás de la puerta; tal vez se compadecía el vecino guisándoselo, y con una caña le dejaba el puchero á los pies de la cama: ¿qué haría el enfermo que apenas tenía fuerzas para volverse al otro lado de la cama? Cuando no había vecino que se compadeciera, porque ya el mal había vaciado el barrio ó porque el amor de la vida no daba lugar á la caridad, moría el enfermo, pereciendo sin tener quien le diera un vaso de agua. En los carros veíamos los cuerpos muertos con sus propios vestidos, y aun mujeres con sus mantos, quizá porque á todos estos no les había dado el mal, lugar para desnudarse y echarse en la cama. Ver esto era notable desconsuelo para los vivos, que con tanto fundamento temían no serlo antes de muchas horas.» La sociedad actual, aterrada por el recuerdo de tan infaustos acontecimientos, vive muy agradecida á la Providencia que la libró de esa funesta plaga; debe vigilar contra las asechanzas de tan mortífero huésped, y con mayor esmero hoy que parece resucitar de su antiguo adormecimiento, penetrando de nuevo en comarcas anteriormente recorridas, y adoptados rigurosamente todos los medios humanos de

precaucion, entonar con rendidas y cordiales súplicas, haciendo coro al Dr. Minguez y Oliver:

¡Jupiter, oh fatum, clamamus, pellite pestem!

DR. JUAN BAUTISTA PESET.

Valencia, Mayo de 1877.

FALTA DE VAGINA: OPERACION.—PÓLIPO ENORME: ESPULSION ESPONTANEA.

OBSERVACIONES COMUNICADAS Á LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA, POR EL DR. D. FRANCISCO CORTEJARENA.

Voy á dar cuenta de dos observaciones de clínica ginecológica, que ofrecen cierto interés é importancia, para que se consignen en los anales de la ciencia, y que creo han de ser dignos de fijar la atención.

El primer caso se refiere á una jóven de 26 años, de temperamento sanguíneo, buena constitucion, perfectamente conformada y que no ha visto aparecer nunca el flujo ménstruo ni sentido ninguno de los fenómenos que indican la fluxion mensual; viviendo habitualmente en su pueblo, Moró (Avila), contrajo matrimonio hace cinco meses, ignorando completamente cuanto se refiere al acto sexual y sin haber sentido incitacion voluptuosa de ningun género.

Quedó en los primeros momentos sorprendida por los dolores que la ocasionaba la cópula, la que no podia verificar por ser completamente imposible la introduccion del pene.

Cansado el marido y sintiendo ambos cónyuges fenómenos de escitacion en el aparato urinario, hasta el punto de haber ligera uretro-cistitis, producida por la repetición de actos de cópula infructuosos, se presentaron en la clínica de la facultad reclamando mis consejos y cuidados y añadiendo el marido que estaba decidido á solicitar el divorcio.

En tales circunstancias reconocí en seguida á la mujer y desde luego noté que la abertura vulvar estaba obstruida, en términos de ser completamente imposible la introduccion de un estilete. Bien conformados los grandes y pequeños lábios y el clitoris, se veia claramente la abertura uretral. Recordando que esta jóven no había menstruado aun en los 26 años, reconocí por el recto para averiguar si existia matriz, y conforme lo había sospechado, no encontré nada que revelara la existencia de este órgano, ni aun rudimento de él. El contacto del dedo con dicho tabique vulvar era muy doloroso y la enferma se encogía y huía como involuntariamente.

En otra sesion, y previamente cloroformizada la enferma, colocada en la situacion conveniente y habitual, introduje un trocar capilar por cerca de la horquilla de la vulva, y por dicho orificio hice pasar una sonda acanalada que me sirvió de guía para conducir un bisturí, con el cual desbridé de atrás adelante dicho tabique; entonces se vió que la obstruccion vaginal era más profunda y que comprendia todo su contorno. Decidí abrir la vagina, separar sus paredes adheridas, y valiéndome del dedo índice de la mano izquierda como conductor y de un bisturí de boton, fui poco á poco despegando dichas paredes hasta poder introducir todo el dedo. Los esfuerzos de la mujer por las



contracciones determinadas por el cloroformo y el dolor, y tenesmo que sentía en las partes donde se operaba, me hicieron percibir á través del nuevo fondo vaginal las vísceras abdominales, como si quisieran precipitarse en la vagina. Procedí, pues, con gran cuidado, desbridé en alguna mayor estension y di por terminada la operacion, temiendo favorecer la produccion de una hernia entero-vaginal.

Entonces pude convencerme de que no habia vestigio alguno de matriz.

Despierta ya la operada, coloqué una cánula de goma regularmente gruesa, dentro del nuevo conducto vaginal, para impedir el contacto de sus paredes y aconsejé la sondaran para evitar el contacto de la orina con la superficie cruenta.

Sin haber ocurrido novedad alguna, pudo salir esta enferma de la clínica perfectamente curada á los ocho ó diez dias; no sin haberla reconocido nuevamente y comprobado la no existencia de la matriz.

He sospechado que tampoco existirían en ella los ovarios, puesto que no ha sentido fenómeno alguno de fluxion catamenial, ni signos de incitacion voluptuosa; pero desvirtúa algo esta sospecha, el ser mujer perfectamente conformada y tener desarrollo normal de sus mamas.

Hemos calificado este caso de *Atresia vaginal y falta de matriz*.

El otro caso clínico es todavía más interesante por varios conceptos.

Trátase de una señora de 50 años, bien constituida, obesa, que ha llegado á la edad crítica. De buena salud habitual, salvo algunos accesos histeriformes desde que desapareció la menstruacion. Empezó á sentir, hace dos años, molestias y sensacion de peso en las caderas, que aumentaban con el ejercicio. Tuvo tambien algunas metrorragias no muy intensas en el espacio de tiempo que media entre el mes de Marzo del año próximo pasado y el 6 de Febrero del corriente, en cuyos dias fué tan abundante la metrorragia que puso en peligro la vida de la enferma. Progresaba la sensacion de peso en las caderas y en el periné y sobrevino despues astringencia pertinaz de vientre y algun tenesmo vexical, llegando las molestias hasta el punto de obligar á andar á la enferma separando los muslos. En este año sintió grandes dolores en el interior de la vagina, tuvo algunos accesos febriles y al ir el profesor de cabecera á hacer un reconocimiento con el dedo, vió repentinamente inundados su mano y brazo por gran cantidad de pus sumamente fétido. Esta supuracion duró tres meses, sin que pudiera notarse, á pesar del uso del speculum, otra cosa que una elevacion en el fondo de la vagina, de cuyo punto se veia salir el pus, pero sin poder averiguar su origen y cantidad.

Cesaron, por fin, estos fenómenos y quedó la mujer más aliviada, en términos de poder dedicarse á sus habituales ocupaciones. Pero el dia 31 de Mayo, por la mañana, cuando iba á vestirse para salir á la calle y con ocasion de ligeros esfuerzos para mover el vientre y de un estornudo, se vió grandemente sorprendida con la salida precipitada, por la abertura vulvar, de un enorme tumor que quedó colgando entre los muslos. Salió sangre y se pre-

sentaron síncope y lipotimias. Conmovida toda la familia por tan inesperado suceso, llamaron al profesor más inmediato que prodigó á la enferma los primeros cuidados, encargando avisaran al médico de cabecera. Luego que este llegó concibió la idea de si se trataría de alguna *histeroptosis ó precipitacion de la matriz*; pero apenas intentó reducir este tumor se repitieron las lipotimias, y considerando grave el caso, reclamó los auxilios de otro ilustradísimo profesor, quien creyó al primer examen que podia tratarse de una *inversion de la matriz con hernia de los intestinos*.

Fuí llamado con premura, y sin más que ver entre los muslos aquel enorme tumor, antes de proceder á ningun reconocimiento quise oir los datos de mis ilustrados compañeros, y todos convenimos en la gravedad del asunto y en la precision de obrar pronto, porque el estado de la enferma era poco lisonjero; seguia saliendo sangre, habia palidez del semblante, pequeñez y debilidad del pulso y abatimiento general. Despues de aconsejar á la enferma hiciese sus disposiciones espirituales y temporales, y cumplidas estas, nos dispusimos á obrar con energía.

En cuanto apliqué la mano sobre el tumor empecé á tener dudas de que estuviera constituido por la matriz invertida, pues no parecia ser la superficie interna la que se presentaba á nuestra vista; introduciendo el dedo por la comisura anterior de la vulva, toqué un pedículo grueso, sí, pero que no revelaba pasase por su conducto ninguna masa intestinal; percutimos el tumor y no habia ruido timpánico alguno, sino sonido á macizo; desistimos de la idea de una hernia. Introducido el dedo por la comisura posterior de la vulva, detrás del tumor, noté el fondo vaginal más profundo que por la parte anterior y en contacto con él un cuerpo redondeado, blando, deforme, que al parecer debia ser la matriz; faltaba encontrar el orificio de esta, y aun cuando no á la primera tentativa, pude ya introducir el dedo por dicha abertura y sentir el origen del pedículo que sostenia aquel enorme tumor. Desaparecieron todas las dudas, y ya no pensamos más que en ligar dicho pedículo y hacer su seccion por debajo de la ligadura.

Durante estas maniobras hubo vómitos y lipotimia, y notamos que el pedículo se desgarraba, como en efecto sucedió, separándose por completo en masa y saliendo bastante sangre. Se hizo el taponamiento con hilas mojadas en percloruro de hierro y compresas bien apretadas, y suspendida la salida de la sangre, la enferma entró en reaccion merced al uso de caldo y vino.

Sin haber sobrevenido ningun nuevo accidente, pudimos dejar á esta señora como curada á los ocho dias, pues un nuevo reconocimiento nos reveló el buen estado del cuello uterino.

El tumor era un *pólipo fibroso*, de forma prolongada, y sus dimensiones las siguientes: *longitud, 23 centímetros; anchura, 10 centímetros; circunferencia menor, 13 centímetros. Peso, tres libras*.

Llama la atencion en este caso el que estando inserto el pedículo en el cuello de la matriz, haya subido el tumor, introduciéndose en la cavidad del cuerpo, en vez de colgar en la vagina, como sucede comunmente.

Es chocante tambien cómo se ha ido dilatando la matriz tan enormemente, para contener en su interior el tumor,

sin producir más síntomas que los mecánicos de peso y presión en las partes inmediatas.

Por estas razones era difícil diagnosticar la presencia de este tumor, que sólo ha podido comprobarse cuando la naturaleza le ha expulsado.

Aun cuando hubiera podido diagnosticarse, cualquiera comprende lo difícil que había de ser producir la salida de este tumor. Si se hacían tracciones, podíamos producir una precipitación de la matriz sin conseguir el resultado apetecido, y no pudiendo extraerle, habíamos de pensar en los peligros á que esponíamos á la enferma incindiendo con el bisturí el contorno uterino que sujetaba el tumor. No había que pensar en la enucleación, porque la hemorragia hubiera sido terrible y aun contenida por el momento era de esperar su repetición ó la descomposición pútrida de la masa fibrosa y la infección consiguiente que hubiera hecho sucumbir á la enferma.

Admiremos una vez más la espontaneidad de la naturaleza, que con sus admirables recursos hace tantas veces lo que el arte ni aun comprender puede cómo se verifica.

Tales consideraciones ligeramente espuestas, y otras que no se ocultan á la penetración de los señores académicos, hacen muy importante esta observación clínica.

REVISTA INGLESA.

Una laringotomía.—Trepanación de la esclerótica.—La parálisis de los herreros.—Tratamiento de los abscesos frios.—El ácido fénico en las hemorroides.—Más sobre la iluminación de los órganos intra-pelvianos.

Publica el *New-York Medical Record* cuatro observaciones de cuerpos extraños detenidos en la laringe, que hicieron necesaria la laringotomía, operación que fué en todos practicada con éxito, y de estos casos creemos digno de ser referido el siguiente:

Una joven de 25 años tragó por descuido una aguja que entre los labios tenía, experimentando inmediatamente un acceso de tos y de sofocación, que cesó luego para volver con mayor intensidad á los pocos momentos.

El Dr. Field tuvo ocasión de ver á la enferma á los tres minutos de ocurrido el accidente; hallábase ansiosa, angustiada, su respiración era frecuente, pero no trabajosa. Algunas palabras de consuelo lograron calmarla, y disminuyó la disnea; respondía directamente á las preguntas que se le hacían, y tenía normal el timbre de la voz. Palpando el cuello notó el cirujano una ligera prominencia al nivel del borde superior del cartílago cricoides: no se pudo practicar examen laringoscópico á causa del estado de excitación de la paciente.

Después de una consulta decidióse intentar la extracción y practicar, si necesaria era, la traqueotomía. Field practicó una incisión en la línea media al nivel del borde superior del cartílago cricoides, en el punto donde se suponía la aguja. En el momento de cortar el cartílago se vió la enferma acometida por un acceso de sofocación, que retardó por algunos momentos las maniobras: pronto se calmó y pudo incindir el cricoides en todo su espesor. Se introdujo una pinza ordinaria á través de los labios de la incisión, y pudo retirarse el cuerpo extraño á la tercera tentativa. La aguja se encontraba colocada horizontalmente con la punta hacia atrás y á la izquierda, clavada en la parte posterior de la laringe. Después de la extracción se aliviaron los síntomas para no volver á reaparecer. Los labios de la herida se reunieron por primera intención con ayuda de un emplastro adhesivo.

La laringotomía es una operación que pocas veces se practica, y no es esto por su dificultad, sino porque son muy limitadas sus indicaciones. Por lo general las operaciones practicadas en la parte superior de las vías aéreas con el objeto de facilitar la entrada del aire cuando se encuentra interrumpida, se reducen á la traqueotomía en sus diferentes variedades, y se comprende fácilmente por la mayor frecuencia de localización de los obstáculos en la abertura glótica y estendiéndose por debajo y por encima de las cuerdas vocales verdaderas, aunque se encuentren en un punto relativamente alto para que bajo ellas puedan hacerse las necesarias aberturas; sin embargo, en los casos de crup, de pólipos laríngeos cuyo arraigo no se encuentre bien determinado, etc., creemos preferible la traqueotomía, por más que la laringotomía sea menos peligrosa por razones anatómicas que creemos inútil repetir.

—Los procedimientos quirúrgicos que tienen por objeto disminuir la presión intra-ocular en las enfermedades en que esta puede considerarse como el mayor de los inconvenientes para la funcionabilidad del ojo, no siempre producen los resultados que los especialistas se proponen: particularmente la paracentesis del globo del ojo tiene un efecto tan transitorio que muchos son ya los oculistas que se niegan á hacerla.

El Dr. Robertson insiste en proponer la trepanación de la esclerótica en el tratamiento del glaucoma y refiere haberla practicado por medio de una trepanita de dos milímetros de diámetro. El punto elegido por él es el correspondiente á la unión de los procesos ciliares con la coroides, á 4 ó 5 milímetros por detrás de la córnea y en la parte superior. Ha empleado el autor este procedimiento en cuatro individuos, sin que haya visto consecuencias perjudiciales y habiéndose efectuado la cicatrización en tres ó cuatro semanas. De este modo la tensión ocular disminuye de un modo más duradero que con la paracentesis.

—En *The British Medical Journal* describe el Dr. Smith una forma de parálisis que él llama de los herreros y que se distingue de la mayoría de las parálisis y calambres debidos á otras profesiones en que es fácil en ella comprobar una alteración de los centros nerviosos y en que va acompañada de afasia, de ptosis, de atrofia, de parálisis facial y de sordera.

«Suponer (dice el autor) para explicar este conjunto sintomático la coexistencia de una hemiplegia ordinaria, no tendría fundamento serio, porque faltan aquí la etiología ordinaria y una porción de síntomas ó cuando existen se encuentran como sobrepuestos.

»La parálisis de los herreros es pues una hemiplegia funcional que se desarrolla en el lado que se fatiga con mayor esceso.

»La electricidad no ha dado en ella buenos resultados; el mejor tratamiento le constituye el reposo, los tónicos y la estricnina como ayudante. Estas conclusiones están fundadas en la observación de 10 casos.»

La *Gazette Hebdomadaire*, al comentar este caso, dice con gran cordura: «Para dilucidar este punto sería, á nuestro juicio, necesario hallar un herrero zurdo por lo menos en quien se hubiera producido la hemiplegia en el lado izquierdo; sería además indispensable que se probase, por medio de las autopsias, que no existían lesiones cerebrales en foco.»

Nosotros seremos más explícitos: creemos que la enfermedad descrita por el Dr. L. Smith no puede aceptarse seriamente como una entidad nosológica aislada, ni tiene la patogenia que el referido práctico le asigna. Cabe holgadamente en el cuadro de las lesiones cerebrales que determinan la hemiplegia y á lo sumo lo que hará será añadir algunas frases al artículo destinado á la etiología de la congestión y hemorragia cerebral, pero no podrá ser tenida como afección puramente funcional una que tan incompletamente estudiada se presenta y que fácilmente puede explicarse por un procedimiento claro y sencillo.

Es cosa averiguada en buena fisiología que el funcionamiento de un centro, como el de un conductor nervioso,

va acompañado de fenómenos nutritivos que no hemos de repetir y entre los cuales figuran en muy preferente término el aumento de circulación y calor en los órganos repetidos. Cuando la función del órgano nervioso es muy continuada y toca ó pasa los límites del esfuerzo, entonces lo que en otras circunstancias hubiera sido hiperemia pasajera, se hace congestión persistente, y es sabido que las congestiones repetidas, siquiera sean fisiológicas, predisponen y aun á veces determinan producciones patológicas y desórdenes, entre los cuales figura la hemorragia en término preferente.

Haciendo aplicación al caso actual, encontraremos en el oficio del herrero un motivo para que en los centros motores de sus extremidades, ocupadas en un rudísimo ejercicio, se sucedan, repitan y persistan las congestiones y por lo tanto una predisposición á los trastornos hemipléjicos estudiados por Smith. Si á esto añadimos los hábitos de alcoholismo, tan comunes en los hombres dedicados á estas faenas, se verá si tenemos razón al oponer nuestra opinión desautorizada á la del autor inglés á quien criticamos. Diez casos observados con cierta insuficiencia de detalles no bastan para añadir una nueva individualidad al cuadro, de sobra recargado de la nosografía: de nosotros podemos afirmar que pocos ménos serán los casos de herreros hemipléjicos que hemos visto si fuéramos á esforzar nuestros recuerdos y siempre hemos creído ver una predisposición en el oficio, pero no una variedad en el padecimiento.

—Hé aquí el procedimiento que propone el Dr. Callender en el *British Medical Journal* para curar los abscesos frios:

Después de evacuar el pus contenido en un absceso frío por medio de una incisión que permita introducir el dedo índice, se introduce por ella la cánula de una geringa ordinaria cargada con agua fenicada tibia (1 del ácido por 20 de agua). Con los dedos de la mano izquierda se sostienen los labios de la herida sobre el piton de la geringa, de suerte que el líquido no se derrame y luego se impulsa lentamente la inyección. Si una sola geringa no bastase, se debe tapar la abertura con un dedo, llenar nuevamente el instrumento y hacer de nuevo la inyección hasta que el saco se encuentre medianamente distendido y se note que todas sus partes han sido bien bañadas por el líquido; por último, se le deja salir lentamente. Se lava de esta manera varias veces la cavidad del absceso hasta que el último líquido no salga manchado por el pus.

Introdúcese luego por la herida un tubo de desagüe (*drainage*) lavado previamente en el agua fenicada y se sostiene por medio de un hilo; por último se coloca un apósito fenicado ordinario que se cubre con un tegido impermeable.

Desde el día siguiente no hay ya producción de pus en el absceso; solamente resuda la cavidad una cantidad pequeña de un líquido seroso. En los días siguientes se renueva la inyección fenicada si el humor exhalado tiene algo de purulento, lo cual no sucede á no existir alguna causa de irritación aguda, como un fragmento de hueso necrosado ó un cuerpo extraño. Las paredes de la bolsa purulenta se contraen con bastante rapidez; al día siguiente debe disminuirse la longitud del tubo y lo mismo en los días sucesivos con el objeto de que su extremidad profunda no irrite la pared del absceso. Muy pronto queda tan solo una fístula que á su vez se cierra.

El Dr. Callendes refiere tres observaciones de abscesos curados en esta forma. Dos eran lumbares y muy voluminosos, de origen vertebral y curaron en pocas semanas, lo mismo que un absceso peri-nefritico producido por un cálculo renal. En todos estos casos se suspendió muy pronto la supuración.

Cuando existe fístula y la bolsa produce pus, también puede recurrirse á este procedimiento.

El Dr. Callendes se manifiesta tan convencido de la utilidad de su método y de la acción especial del ácido fénico sobre la secreción del pus, que aconseja el que también

se recurra á la *distensión de la pleura* con el agua fenicada, después de la operación del empiema.

Según el sábio cirujano inglés, el ácido fénico prevendrá la vuelta de la supuración en la pleura, del mismo modo que en los abscesos frios.

Inútil es insistir acerca de los peligros que hacen correr á los abscesos frios de cierto volumen; es pues, de aconsejar que se ensaye el método que hemos descrito, por más que dudemos de la completa exactitud de esa desaparición del pus en *solo un día*, pues acostumbrados á usar las inyecciones fenicadas, las de permanganato potásico, de hipoclorito de cal, de ácido salicílico y sobre todo de sulfato de quinina, podemos asegurar que en ningún caso hemos visto en *un solo día* desaparecer una supuración por benigno que fuera su carácter.

De todos modos el procedimiento del Dr. Callendes nos parece muy racional y no dudamos de su eficacia aunque creamos exagerada la que su autor le atribuye.

—En el estado del Illinois y los cercanos á él deben ser extraordinariamente frecuentes las hemorroides, según se desprende de la relación que, acerca de un nuevo medio de curar esta enfermedad, hacen algunos periódicos norteamericanos.

Según parece, un charlatan recorrió aquellos países ofreciendo curar sin operación ni molestia los tumores hemorroidales. Acogiósele con deseo, y su éxito pecuniario fué tal, que tentó á algunos cirujanos que no encontraron para ellos depresivo el comprarle su secreto, mediante la no despreciable suma de 1.200 dollars (duros). Sucedióronle los adquirentes del secreto, imitándole en sus viajes y en la explotación del remedio hasta que fué conocido por el Dr. Andrews, que creyó más decoroso darle publicidad como ha hecho en efecto.

Estos nuevos charlatanes se servían de una geringuilla de inyecciones hipodérmicas que cargaban con una disolución fenicada hecha con una parte de ácido fénico y dos de aceite puro, ó bien de partes iguales de ambas sustancias. Descubren la hemorroide mediante el espéculum si es interna, eligen la más alta é inyectan en su interior cuatro ó seis gotas del mencionado líquido. El tumor se arruga y pone pálido, y la inflamación que se determina no es, por punto general tal, que impida al enfermo acudir á sus quehaceres. Los otros tumores se operan sucesivamente en los días inmediatos. Hasta ahora, el Dr. Andrews no cree que haya habido ningún caso de resultado funesto; sólo algunas veces los fenómenos que han surgido alarmando á aquellos médicos inespertos, les ha obligado á acudir á los profesores serios.

Si en la práctica no sobrevienen casos de embolia, cree el práctico de Chicago que podrá sacarse partido de este método por las conocidas propiedades del ácido fénico como anestésico local, *antiflogístico* y antipútrido.

Por nuestra parte, creemos esplicable su acción por lo que tiene de astringente, pero no nos sonrojamos al confesar que ignorábamos que fuese *antiflogístico*.

—Un corresponsal del *Clinic del Ohio* escribe desde Dresde, con fecha 20 de Marzo, haciendo una descripción de un método diafanoscópico que juzgamos muy interesante, por más que sea nuevo tan sólo en sus últimas modificaciones. Hé aquí la carta literalmente traducida:

«El Dr. Justo Schramm, de esta ciudad, ha perfeccionado un aparato de iluminación para los órganos contenidos en la cavidad pelviana. Desde hace algún tiempo vengo yo bajo su dirección comprobando la facilidad con que el aparato en cuestión puede emplearse, y estoy convencido de que ocupará un lugar preeminente en el arsenal de la ginecología del porvenir.

«Creando que puede ser interesante una descripción de este aparato, llamado por Schramm *diafanoscopia*, he procurado reunir algunos datos relativos á su historia, su composición y su utilidad.

«En el año de 1867 describió Milliot, ante el Congreso médico internacional de París, un método ideado por él, al cual llamaba *esplancoscopia*, cuyo principio era semejante

al que se utiliza en el diagnóstico de los hidroceles, y por cuyo medio aseguraba que podía diagnosticar tumores residentes en el estómago, en el recto, en los ovarios y aun determinar sus adherencias con los órganos circunvecinos. Introducía en el estómago ó en el recto un tubo delgado de cristal en que se hallaban fijos dos alambres finos de platino, unidos por medio de los electrodos con un aparato de Middeldorff colocado al exterior. Cuando se cerraba el circuito, el platino luminoso hacía transparente una parte de la pélvis y de las vísceras abdominales. Sus experimentos se llevaron á efecto en el hombre y en los animales.

»Esta comunicacion de Milliot animó á un médico ruso, al Dr. Lazarewitsch, para aplicar este procedimiento á la pélvis de la mujer, y él fué quien dió al método el nombre que actualmente tiene de *diafanoscopia*. Su aparato, segun él le describe, consiste en un tubo de cristal redondeado y cerrado en uno de sus extremos y provisto de un mango de madera. En su extremidad más profunda contiene este tubo dos alambres de cobre, terminando en uno de platino, torcido en espiral y puesto todo en relacion con una pila de Bunsen de seis elementos. Para evitar la calefaccion, demasiado rápida, del aparato, el alambrito de platino se encontraba cubierto por un tubo delgado de cristal.

»Pronto perfeccionó Lazarewitsch su aparato sustituyendo al alambre de platino con una chapita del mismo metal para que se aumentase el poder de iluminacion del instrumento, pero no logró que el tubo de cristal dejase de calentarse con rapidez, lo cual hacía imposibles los exámenes prolongados y siempre se exponía á quemar á los enfermos, los cuales á los cinco minutos comenzaban ya á sentir un calor intolerable. Lazarewitsch describió este aparato en un periódico ruso en 1868, lo que hizo que fuera desconocido para casi todos los médicos.

»El Dr. Schramm fué el primero que se esforzó en dominar las dificultades mecánicas que imposibilitaban el uso de este nuevo medio de diagnóstico, y lo logró ayudado por Stóhver. El instrumento, tal y como en la actualidad le ha perfeccionado Schramm, puede penetrar á la profundidad que se desee: por un sencillísimo mecanismo ha conseguido mantenerle á baja temperatura durante todo el tiempo del examen. El tubo de cristal es doble, uno metido en el otro. Dos tubos se encuentran unidos al aparato, uno para introducir el agua fria que sale por el otro, su corriente continúa despues de haber recorrido el espacio comprendido entre el tubo interno y el externo. El calor intenso producido por el platino enrojecido al blanco, no tardaría en calentar el tubo externo si no se lo impediera la continua corriente de agua que entre ambos tubos se establece y que absorbe casi todo el calor. Los dos alambres de cobre terminan en la extremidad del tubo interno por una placa ordinaria de galvano-cáustica de platino. A la más ligera sensacion dolorosa del enfermo, puede interrumpirse rápidamente la corriente que viene del exterior. La bateria galvano-cáustica, modificada por Stóhver, es la que produce la luz: consiste en dos aparatos, cada uno de los cuales contiene tres placas de carbon y cuatro de zinc, y los líquidos son el bicarbonato potásico y el ácido sulfúrico diluido. A falta de este aparato puede emplearse el de Middeldorff, que dá bastante brillantez al platino.

»El diafanoscopio difiere del especulum en que este ilumina directamente los tejidos, mientras que aquel los hace visibles por transparencia.

»El aparato debe emplearse en un cuarto completamente á oscuras: con la mano derecha se sostiene el instrumento en la vagina, la mano izquierda puede, por medio de una rodaja de madera, comprimir la pared abdominal, llevando de este modo el foco luminoso más cerca de la superficie. La porcion de pared abdominal comprimida por la rodaja se vé de esta manera distendida y adelgazada, aumentando así la intensidad de la luz que la atraviesa. Para explorar cuidadosamente la pélvis hay que mover en

todos sentidos la extremidad del instrumento y sucesivamente cambiar de posicion la rodaja exterior; por medio de estas combinaciones puede examinarse fácilmente casi toda la pélvis. Parecerá extraño, pero es sin embargo cierto, que durante el empleo del aparato más bien experimentan las mujeres frio que calor en el interior de la pélvis. Las pacientes deben colocarse en aquellas posiciones que se crean más convenientes para el reconocimiento. La pared abdominal, vista con la luz que produce este instrumento, tiene un color pálido rojizo, semejante al que daría una linterna roja. Todos los órganos que rodean al útero, tienen este mismo color excepto los ovarios, las trompas y los ligamentos redondos; estos son muy poco traslúcidos y el útero aparece casi opaco ó negro.

»En el estado normal de los órganos pelvianos aparece el útero como un cuerpo opaco oval, con una banda oscura, estendiéndose desde cada lado en que se termina, en un cuerpo de color aun más oscuro (el ovario). Recorriendo hácia delante hasta la porcion anterior de la pélvis, hay líneas estrechas que corresponden á los ligamentos redondos: empujando la extremidad del diafanoscopio en el fondo posterior de la vagina, se vé la figura total del útero bajo la forma de un cuerpo pardo, en el fondo rojizo que le circunda.

»Schramm acaba de dar una muestra del valor del instrumento, haciendo el diagnóstico de una atrofia del útero sin más datos que los que le proporcionó la introduccion del aparato por el recto y el reconocimiento del sitio y forma del organismo á través de la pared abdominal.

»El diafanoscopio ha producido buenos resultados tambien en el diagnóstico de las enfermedades de la vejiga en la mujer, habiéndose logrado ver los cálculos y determinar su posicion.

»No podremos augurar qué beneficios se podrán sacar de esto en lo sucesivo; gran trabajo ha costado hasta ahora el convencer á las mujeres para que se dejasen reconocer por este modo.

»La experiencia de Schramm con su aparato perfeccionado, no es tan grande como la de Lazarewitsch con el suyo; éste último asegura haber diagnosticado neoplasmas, quistes, adherencias, depósitos pigmentarios, etc. Hacen falta muchos casos para comprobar si es ó nó exacta la afirmacion de Lucke, segun el cual los lipomas y los mixomas se verán traslúcidos y los adenomas y carcinomas, nó.»

C.

SECCION PROFESIONAL.

FALLO INESPERADO.

Hemos apurado ya todos los recursos; hemos criticado cien veces enérgica, pero fundadamente, los atropellos de que son víctimas con desusada frecuencia los profesores de partido; hemos relatado, para que no se creyeran apasionadas nuestras censuras, infinidad de hechos y... ¿hemos obtenido algun resultado? Algunas autoridades, comprendiendo la justicia de nuestros lamentos y la orfandad en que viven nuestros comprofesores, movidas por laudable deseo, han dictado severas medidas para reprimir toda clase de abusos. Hemos aplaudido sinceramente á quien nos dispensaba una proteccion á que teníamos derecho, pero siempre hemos dudado de que disposiciones tales mejoraran nuestra suerte. Y en efecto, así ha sucedido por desgracia: ni nuestra voz, siempre humilde, pero dispuesta siempre á defender al desvalido, ni las circulares dictadas por un número escaso de autoridades, dignas de todo nuestro aplauso y consideracion, han sido bastantes á ahuyentar

á tanto intruso de todas clases y condiciones como, con una desvergüenza sin límites y un descaro que escende toda ponderacion, visitan en ciudades y aldeas; espenden medicamentos á diestro y siniestro y abren consultas públicas, frecuentadas por considerable número de desgraciados que, en su ignorancia, corren veloces tras todo lo que huele á sobrenatural y misterioso. No es posible visitar á ningun enfermo con quien se tenga alguna confianza, sin oír hablar á su familia, con pasmosa admiracion, de las maravillosas curas practicadas por *Falanito* ó *Menganito*, con auxilio de este ó del otro ingrediente. Y el descaro con que ejercen una profesion, para la que ningun título les autoriza, es tanto, que ninguna consideracion les detiene, y pregonan su fama en el barrio, en la ciudad ó en la aldea, cien lenguas que cantan su intomensurable habilidad, digna de que se perpetúe en monumentos que admiren las generaciones presentes y venideras. En periódicos y en carteles estampan sus nombres y prometen milagros: nadie ignora quiénes son y dónde viven, y sin embargo nadie los molesta en lo más mínimo en el ejercicio de su sagrado—¡qué irrisión!—ministerio. En cambio, ¡ay del médico que cometa el más ligero desliz! la cuchilla de la ley caerá sobre él y sus faltas serán severamente castigadas.

Si de lo que acabamos de decir necesitares, lector amigo, algun ejemplo, tómame la molestia de pasar la vista por los siguientes renglones, prueba palpable de la injusticia y prevencion con que siempre se nos trata.

Es el caso, nos dice nuestro apreciable suscriptor el señor D. Francisco Jesús Bonilla, que en cierto pueblo, que por consideraciones fáciles de comprender callamos, se presentó hace algunos años un caballero particular que se contrató como cirujano, siendo así que ni aun tenia el título de *ministrante*, que adquirió al cabo de poco tiempo. Pasados algunos años contrataron á un cirujano, que tuvo que sostener tenaz y porfiada lucha con quien se titulaba como profesor: así continuaron ejerciendo ambos en el mismo pueblo, titulándose este último—intruso en la profesion, pues no pasaba de ser un simple ministrante ya que no un ministrante simple—*cirujano* encargado de la asistencia facultativa de la villa, y aquel, profesor de medicina esterna y comparada. Llegó un día en que cansado este de sufrir á su lado al impertinente ministrante, puso en conocimiento del Juzgado de primera instancia lo que en el pueblo pasaba: formóse la correspondiente causa criminal en averiguacion de los hechos denunciados, y resultó ser cierto todo lo espuesto por el cirujano. Mas ahora viene lo bueno: el ministrante, no pudiendo sufrir con calma esta acusacion, que echaba por tierra todos sus planes, hizo lo propio con el cirujano, acusándole de que ejercia la medicina. En la declaracion tomada al ministrante, dijo que no sólo se había llamado cirujano, sino que se lo llamaba y continuaria llamándose, que como tal era conocido en el pueblo, que el título no dá ciencia (bien por la libertad de profesiones, señor ministrante), que seguiria con las iguales que tenia, etc., etc. El cirujano, á su vez, dijo que no creia incurrir en error ni usurpar título alguno apellidándose profesor de medicina esterna, que en muchos casos no podia establecerse una division entre la medicina y la cirugía, ni lo que era del dominio de una y de otra y que

se titulaba profesor de medicina comparada porque tenia el título de albeitar.

El Juzgado pidió igual pena para el ministrante que para el cirujano, sin tener en cuenta respecto á éste muchas circunstancias atenuantes que no concurrían en el otro.

En este estado las cosas, salieron las dos causas para la Audiencia, la cual falló, respecto del ministrante, que se redujera todo á un *juicio de faltas*, en el que fué condenado á un *arresto de ¡¡CINCO DIAS!!*, y el cirujano—asómbrase el lector y admire la sagacidad y penetracion de los que fallaron—á *un año y un día de prision correccional*..... La pluma se cae de la mano y se resiste á continuar escribiendo. Un intruso en medicina y cirugía, con igualas en el pueblo, á semejanza de los que con sus vigili-
as han adquirido el título de médicos-cirujanos, y del que se presentan recetas y certificados de defuncion con su firma al pié, es condenado á..... CINCO DIAS de arresto; y un cirujano, que al fin y al cabo tiene su título, y que puede denominarse con perfecto derecho profesor de medicina esterna, puesto que de afectos externos trata la cirugía, por haber invadido el terreno propio de los médicos en ocasion en que carecia el pueblo de otra persona perita en la materia, es condenado á *un año y un día de prision correccional*. A la verdad no comprendemos tamaña desproporcion entre la pena impuesta á un profesor con título legal, que ha invadido, es cierto, terreno que no es el suyo, pero en quien tal falta tiene alguna disculpa, y la impuesta á un intruso, á un ministrante que ejerce á puerta abierta la medicina y la cirugía, y en pleno juzgado asegura que continuará en lo sucesivo haciendo lo propio. Sin tener á la vista la sentencia misma y los fundamentos en que se apoya, y sin poner tampoco en duda la rectitud de los jueces que han dictado su fallo, solamente podemos sospechar que ha de mediar aquí un vicio en los procedimientos ó en la legislacion penal relativa al asunto, que debe estudiarse y meditarse por los encargados de preparar y reformar las leyes, á fin de evitar en lo sucesivo la notoria falta de equidad que aparece en el relato que acabamos de poner en conocimiento de nuestros lectores.

ROMAN TERRES.

SECCION PRÁCTICA.

HISTORIA CLÍNICA

DE

UNA HÉRNIA INGUINAL ESTRANGULADA

TRATADA POR LOS ENEMAS GASEOSOS.

Pascual Monge, de 55 años de edad, natural de Sira-mon, provincia de Soria, avecindado hace 17 años en el lugar de Cuicovillas, distante una legua corta de esta villa, casado, herrero de oficio, de temperamento nervioso y constitucion pobre y habitualmente sano, á consecuencia de una caida, hace 19 años, se hernió de la ingle derecha. Desde esta fecha hasta el presente, sólo á los cambios atmosféricos ha sentido dolor en la region inguinal afecta. En bastantes ocasiones han salido las asas intestinales, pudiéndolas él siempre reducir á beneficio de compresiones suaves. Llevaba casi siempre un braguero compuesto, gro-

so-modo, de un hierro flexible, circular, que, provisto de una mala almohadilla, se aplicaba alrededor de la pélvis, y una plancha del mismo metal y bastante grande, unida por goznes de lo mismo y que cubria la ingle derecha, provista de otra mala almohadilla, con un tirante de lienzo traído por la region perineal. Aunque malo este aparato contetivo, pues le hacia mucho daño, lo llevaba á trabajar constantemente, quitándose al acostarse: repetidas veces le insté para que comprara un braguero, advirtiéndole lo incómodo que era el que usaba, lo incompletamente que le sujetaba y la gravedad del padecimiento el día que á pesar de llevar aquel se estrangulase la hernia; mas nada conseguí.

En este estado las cosas, el día 26 del próximo pasado Mayo sale de su casa en compañía de su mujer á las nueve de la mañana, sin el braguero y en direccion á esta villa, y apenas salió del pueblo, advirtió que los intestinos habian franqueado los anillos, causándole dolor en aquel sitio y vómitos; á pesar de ello hizo su viaje á pié y volvió de la misma manera, teniendo que descaasar repetidas veces en el camino; ya en su casa y acostado, hizo como acostumbra las maniobras de reduccion, pero sin fruto, y así estaba el inmeliato día 27 á las dos de la tarde, á cuya hora fui llamado á asistirle. Una hora despues estaba á la cabecera del enfermo observando *el estado actual siguiente*: decúbito variable, frio en todo el cuerpo, cara contraída, un surco lívido rodeaba los ojos, pulso pequeño, contraído y frecuente (92 pulsaciones por minuto), vómitos de materiales biliosos y mucosos, náuseas constantes y alguna vez hipo. En la region inguinal derecha habia un tumor voluminoso, como una pera de invierno, extendido desde el anillo inguinal exterior, en donde tenia el cuello, hasta el escroto, donde se observaba la parte más ancha.

Procedí enseguida á practicar la táxis, y observé que algo se movian los gases bajo mis dedos; pero la dureza era bastante pronunciada, y *diagnostiqué* entero-epiplocele inguinal derecho estrangulado: observando con cuidado todo el trayecto del conducto inguinal, pude apreciar que el anillo interior era el que estrangulaba, y por corto tiempo, segun es la práctica ordinaria, hice las tentativas de reduccion, pero nada adelantaba, por lo que mandé preparar un baño general tibio, en el cual estuvo próximamente tres cuartos de hora, verificando allí y despues de salir, estando ya en la cama, la táxis, pero sin éxito.

Viendo que nada de esto conseguia vencer el obstáculo, *dispuse* por la noche, rape á la region inguino-escrotal derecha, 10 sanguijuelas al anillo inguinal de este lado, fricciones con extracto blando de belladona, infusion de café para bebida usual, dulcificado y caliente, y mistura antiespasmódica simple, para tomar una cucharada cada hora, retirándome despues á mi casa en esta villa de Atienza.

Al inmediato día 28 á la madrugada, me constituí al lado del enfermo; vi que se habia hecho cuanto habia preceptuado, traté de reducir la hernia, y verificando la táxis distintas veces, no lo pude conseguir. En vista del resultado hasta entonces obtenido y recordando las observaciones insertas en *EL SIGLO MEDICO* números 1.021 y 1.036, año 1873, y 1.172, año 1876, dispuse los enemas gaseosos, poniéndole un enema con media libra de agua y una onza de bicarbonato sódico disuelto en ella, y acto continuo otra con igual cantidad de agua y seis dracmas de ácido tártrico disuelto, retirando la geringa y comprimiendo el ano, para evitar la salida de los líquidos introducidos y gases desenvueltos: toleró el enfermo perfectamente la efervescencia que se oia con entera claridad; pero verificada la táxis repetidas veces, nada conseguí tampoco.

Viendo al medio día que nada se adelantaba á pesar de la infusion de café, la untura con el extracto de belladona y las enemas gaseosas ya aplicadas, que el hipo era más frecuente y los demás síntomas de estrangulacion más marcados, y que el enfermo llevaba ya 52 horas en tan angustioso estado, espuse á la familia la inmensa gravedad del caso, y que era conveniente avisaran otro facultativo,

para ver entre los dos en la tarde de este día qué era lo más oportuno para el enfermo: acordaron que mi estimado amigo y compañero el titular de esta villa D. Julian Adanez, visitase conmigo al enfermo por la tarde; dispuse le aplicasen, á la una de la misma, otros enemas gaseosos, y me fui á casa para ponerme en relacion con mi digno compañero.

A las tres de la tarde salimos para Cuicovillas; llegados allí y visto al enfermo, se hallaba aun más abatido que cuando yo le dejé al medio día; los dolores abdominales más intensos y el hipo más pertinaz: hizo mi compañero reiteradas tentativas de reduccion y nada pudo conseguir; discutimos en seguida si era ó no oportuna la operacion del desbridamiento de la hernia, y convinimos en que en el estado tan abatido en que se hallaba, era difícil tuviera la suficiente resistencia para sufrir la operacion; se le dispuso caldo cada tres horas, continuar con la infusion de café, la untura de belladona y el clorhidrato de morfina á dosis crecida; pero antes de dejar á nuestro enfermo y mandar por el último medicamento, ensayamos otra vez los enemas gaseosos: púsose doble cantidad de ácido y de base en igual cantidad de agua que anteriormente, y se aplicaron con las mismas precauciones: se verificó una efervescencia escesivamente ruidosa, tolerándola perfectamente el enfermo, y diciendo (palabras testuales) «parece que me he quedado sin tripas.» Acto seguido hace mi compañero la taxis y al tercer empuje cruje el tumor con violencia bajo su mano, de tal suerte que (segun espresion suya) no parecia sino que tiraban del asa intestinal y epiploon hácia dentro.

Conseguida la reduccion de la hernia, se le colocó en la ingle una compresa graduada y un vendaje de espica sencillo derecho, habiendo observado que el testículo y cordón de este lado estaban congestionados. Dispúsosele caldo cada dos horas, infusion de café para bebida usual y templada, y una píldora de medio grano de extracto gomoso de ópio, para tomar de hora en hora, con observacion de los dolores de vientre.

Al siguiente día, observé que habian desaparecido todos los síntomas de estrangulacion y habia orinado, pero no se habia movido el vientre. Le dispuse sopa y una enema emoliente, con lo cual defecó en este día.

Al inmediato, hallándose regularizadas todas las funciones y resuelta la congestion del testículo y cordón, le quité el vendaje de espica y le puse un braguero inguinal derecho, que aunque algo usado era muy bueno, y continúa el paciente sin novedad desde dicha época.

Este caso práctico no tiene á mi juicio más circunstancia digna de tenerse en cuenta sino que á las 55 horas de haberse verificado la estrangulacion de la hernia, se redujo esta con la taxis despues de aplicados los tres enemas gaseosos, habiendo sido insuficientes los anteriores, así como el baño general, las sanguijuelas, café y belladona. Me fundo para decir que sólo el tercer enema fué el que puso término al padecimiento, en dos cosas: en la sensacion de calma general é instantánea que el enfermo sintió al contacto de ambas disoluciones y formacion del ácido carbónico, calma que no habia experimentado en los anteriores, y en que al reducirse la hernia, obligada por la táxis, sintió mi dignísimo compañero crujió bajo su mano el tumor y ser impelido hácia dentro con una fuerza superior á la que él empleaba, cosa que no le ha sucedido nunca en multitud de hernias que ha reducido en su larga práctica. No negaré que todos los demás medios hayan podido preparar y coadyuvar al resultado observado, pero los que verificaron la curacion, fueron, como ya dije, los terceros enemas gaseosos.

Hé aquí pues un nuevo caso que debe añadirse, en mi concepto, á los publicados en este mismo periódico.

LDO. GERÓNIMO GARCÍA SANTALLA.

Atienza, Junio de 1877.

PRENSA MÉDICA.

PRENSA EXTRANJERA.

Nuevo signo diagnóstico del embarazo y de la vida del feto.

No necesitamos encarecer la importancia de un nuevo signo diagnóstico del embarazo, sobre todo si este signo puede dar una seguridad completa en la época en que no existen más que los signos llamados probables. Fácilmente se comprende también el valor de un medio que permita afirmar que el feto está vivo ó muerto, ora durante la gestación, ora durante el parto. Por estas razones vamos á dar á conocer, valiéndonos de un artículo del doctor P. Marduel, los estudios hechos en Alemania sobre la termometría uterina, aplicada á la resolución de dos importantes problemas: la existencia del embarazo y la de la vida ó muerte del feto.

Las primeras investigaciones son debidas á Bærensprung, quien dedujo, de observaciones térmicas hechas en los huevos, que el desarrollo del pollo iba acompañado de una elevación de temperatura. Estos primeros ensayos, unidos á otros, hechos en los fetos de conejo y en las mujeres embarazadas, le condujeron á la conclusión de que el niño contenido en el útero tiene una temperatura más elevada que la madre.

De aquí á suponer que participando el útero grávido de esta elevación del calor fetal tenía una temperatura más elevada que la de la vagina, recto y axila, no había más que un paso. En 1866 publicó Schroeder algunas observaciones para demostrar que la temperatura del útero grávido escede $0^{\circ},19$ de la de la vagina y $0^{\circ},29$ de la de la axila.

Hasta entonces se habían hecho las observaciones térmicas en niños recién nacidos, pero en 1869 logró Wurstler medir durante el parto, en una presentación de nalgas, la temperatura del recto en el niño y la vaginal de la madre y halló constantemente una diferencia de $0^{\circ},5$ á beneficio del primero.

De las investigaciones anteriores á 1872 resultaba, pues, que el feto tiene una temperatura mayor que la de la madre, así como el útero grávido la tiene superior á la de la vagina y axila. Faltaba aplicar estos datos ora al diagnóstico de la vida ó de la muerte del niño, ora al diagnóstico del embarazo. Y esto es lo que Cohnstein y Fehling han intentado.

A juicio del primero de estos profesores, el diagnóstico de la vida del niño descansa en los ruidos del corazón y en los movimientos del feto, cuya existencia prueba su vida, pero cuya falta no prueba necesariamente su muerte. El calor propio del niño en el útero es superior al de la madre; el del útero grávido es superior al de la vagina, y dependiendo aquel del calor producido por el feto, habrá de disminuir después de su muerte, ora porque este no desarrolle ya calórico, ora también porque esta masa sin vida sustraiga calórico al útero. El caso observado por Schroeder en una mujer embarazada, cuyo niño hacía diez y siete horas que había muerto, viene en apoyo de esta opinión: la temperatura del útero no escedía á la de la axila más que $0^{\circ},02$, en tanto que cuando vive el niño la diferencia es de $0^{\circ},383$ durante el parto, de $0^{\circ},29$ durante el embarazo y de $0^{\circ},10$ el minimum.

La comparación de la temperatura del útero con la de la vagina ó axila permite formar idea sobre la vida del niño. Si la temperatura del útero es igual y con más razón si es inferior á la de la vagina, una sola observación termométrica basta para asegurar la muerte del niño. Mas si la temperatura de aquel es superior á la de esta, son necesarias varias mensuraciones antes de deducir el hecho opuesto, pues la disminución del calor propio del feto se

verifica gradualmente. Si á las dos ó tres horas de haber apreciado una temperatura uterina elevada, se aprecia un descenso, puede asegurarse que está muerto el feto.

Respecto á la existencia del embarazo se expresa Cohnstein del siguiente modo:

Si la temperatura del útero, relativamente elevada con relación á la de los otros órganos internos, es debida al calor propio del feto vivo, la demostración, por el termómetro, de esta elevación de temperatura, es una prueba del embarazo, de gran valor en los tres primeros meses en que faltan los otros signos. La experiencia ha demostrado que la introducción prudente del termómetro en el útero grávido, entre la pared y las membranas, no tiene ningún inconveniente.

Esta última afirmación parece algún tanto temeraria al Dr. Marduel, que juzga muy posible el aborto.

Durante el parto, añade Cohnstein, es posible la termometría en las presentaciones del cráneo. Si el cuello está dilatado y la cabeza encajada en la pelvis, en vez de tomar la temperatura uterina, basta con la de la vagina, pues contribuyendo esta á la formación de la cavidad que contiene el feto, participa de la temperatura de este. La termometría es aun más fácil en las presentaciones pelvianas y en las de cara.

El Sr. Fehling ha podido comprobar con hechos recojidos en la clínica de Leipzig, las ideas que acabamos de exponer. Sus observaciones ascienden á diez y ocho: en doce, temperatura uterina inferior ó igual á la de la vagina; parto de niños muertos al cabo de algunos días. En cuatro, temperatura uterina superior á la de la vagina, en $0^{\circ},15$ ó $0^{\circ},30$: niños vivos. Los otros dos casos demandan especial mención: la temperatura uterina era de $39^{\circ},1$ en el primero; la de la vagina de $38^{\circ},9$, y sin embargo, nació muerto el niño, pero la madre tenía hacía unos días un estado febril que explica esta contradicción. En el otro caso, la madre tenía sífilis y un hidramnios; se podía creer que estaba muerto el niño; hacía catorce días que no sentía sus movimientos. Sin embargo, la temperatura uterina era de 38° , la de la vagina de $37^{\circ},9$, nueve horas y media antes del parto: el niño estaba afectado de penguigo, hizo dos respiraciones y dió algunos signos de vida.

Para la termometría uterina, dice Fehling, es muy importante introducir un termómetro encorvado, calentado á 40° , y dejarle en su sitio unos cinco minutos.

De estos hechos se podría deducir, que una temperatura uterina superior á la de la vagina, es un signo de la vida del niño, y que una temperatura uterina igual, y con más razón inferior á la de la vagina, indica la muerte del feto.

Wilhem Schlesinger ha negado la exactitud de estas deducciones. A juicio suyo, antes de admitir las conclusiones de Cohnstein y Fehling, bajo el punto de vista del diagnóstico del embarazo y de la vida del niño, debe averiguarse primero si en el estado de vacuidad tiene ó nó el útero una temperatura más elevada que la vagina; en otros términos, si la temperatura más elevada del útero grávido puede referirse realmente al embarazo. Schlesinger admite que en el estado normal tiene el útero una temperatura superior; pero bueno será observar, que estas mensuraciones se han hecho todas en úteros enfermos. El termómetro que emplea dicho señor está encorvado en forma de sonda en su extremo.

Segun Cohnstein, la aserción de Schlesinger, de que la temperatura del útero no grávido es más elevada que la de la vagina, no descansa en ningún fundamento científico, como ha podido asegurarse por medio de experimentos en los conejos.

Cohnstein cree que, en general, puede afirmarse que la temperatura más elevada del útero indica el estado de gestación. Pero reconoce que hay casos en que el útero no grávido tiene una temperatura superior á la de la vagina; endometritis aguda, metritis aguda, para y perimetritis, escoriaciones y ulceraciones de la superficie interna del cuello; por otra parte, la temperatura del útero no escede

á la de la vagina, en los casos de fibroma uterino, infarto uterino crónico y tumores ováricos.

Por último, el Dr. Marduel dice que la existencia de la temperatura uterina superior á la de la vagina, fuera de los casos patológicos arriba citados, es un signo de embarazo, y de embarazo con niño vivo; que la apreciación de una temperatura uterina igual á la de la vagina, indica la probabilidad de la muerte del feto; y por último, que la temperatura uterina inferior á la vaginal, indica la muerte del feto.

De todos modos, la termometría uterina tiene, en nuestro sentir, algunos inconvenientes, siendo el aborto, que puede provocar, uno de los principales.

El bromismo.

El Dr. S. C. Seguin ha publicado un interesante trabajo, sobre el abuso y el uso de los bromuros, dividido en dos partes: en la primera se ocupa del bromismo ó intoxicación por los bromuros y en la segunda del uso de las sales de bromuro en la epilepsia y otras neurosis.

Las investigaciones de los fisiólogos respecto á la acción de los bromuros sobre el organismo sano han dado lugar á dos conclusiones diferentes: los unos creen que los bromuros obran provocando las contracciones de los capilares y disminuyendo por lo mismo la llegada de la sangre á los centros nerviosos; á juicio de los otros obran directamente sobre el tejido nervioso. De un modo general, sin embargo, admiten que el resultado fisiológico de la acción de los bromuros es disminuir la irritabilidad de los centros nerviosos, especialmente de las regiones motoras.

El Dr. Seguin cree que obran particularmente sobre los elementos anatómicos (células ganglionares sobre todo) del sistema nervioso central. Esta opinión se funda en experimentos hechos en los animales, en observaciones clínicas en el hombre y principalmente en el fenómeno del bromismo, que es muy difícil de explicar por la teoría vascular de la acción de los bromuros.

El Sr. Seguin cree que por esta causa están indicados los bromuros en los casos de excitación y dice que la aplicación de las teorías sobre la importancia fisiológica de los cambios en la cantidad de la sangre que llega al cerebro ó á la médula ha traído el uso exagerado y hasta el abuso de las diversas especies de bromuros. No es raro observar casos en que la alteración de la nutrición y la atonía del sistema nervioso fué debida al abuso de estos medicamentos.

Bajo este punto de vista divide el Sr. Seguin su trabajo en tres partes: en la primera hace una descripción general de los casos ligeros ó graves del bromismo; en la segunda se ocupa de las complicaciones que puede este introducir en el diagnóstico y en la tercera del aspecto médico-legal de la cuestión.

Grados del bromismo.—En algunos casos el Dr. Seguin ha observado los siguientes síntomas, además de los habituales de la enfermedad: debilidad general, pulso débil, enfriamiento de las extremidades; tendencia al estupor; ligera dificultad para articular las palabras; aliento y acné bromícos. Los pacientes eran débiles, anémicos, y habían tomado el bromuro á causa de algunos fenómenos cefálicos atribuidos gratuitamente á una congestión cerebral. En unos casos los enfermos habían tomado el medicamento á dosis moderadas y durante mucho tiempo, notando el alivio temporal de ciertos síntomas; en otros las condiciones del enfermo no eran tan ventajosas. Los grados ligeros del bromismo se han observado en los histéricos, histero-epilépticos y melancólicos.

Las formas graves del bromismo tienen una sintomatología clara, una marcha bien conocida, y simulan la demencia, la manía, la parálisis general de los enagenados, pudiendo llegar hasta producir la muerte por debilidad progresiva.

El Dr. Seguin llama especialmente la atención sobre la

semejanza entre el bromismo y la parálisis general de los enagenados. En ambas enfermedades hay temblor de los músculos de la cara y lengua, que produce una vibración particular de la palabra; en ambos hay incertidumbre en ciertos movimientos, imposibilidad de emplear las manos en obras delicadas; disminución de la inteligencia y de la memoria; á veces, aunque pocas, en el bromismo, exaltación de las facultades intelectuales. En la parálisis general se observan algunos síntomas importantes, tales como el ensanchamiento é irregularidad de la pupila, la excitación sexual, los ataques epileptiformes especiales que faltan en el bromismo, una notable remisión en los síntomas, con una apariencia de buena salud y un pulso duro, tenso: todos estos síntomas faltan en la intoxicación bromíca. El bromismo grave es, por fortuna, raro, excepto al principio del tratamiento de la epilepsia obstinada.

Bromismo como complicación del diagnóstico.—Con este título refiere el Dr. Seguin un caso del Sr. Voisin. El enfermo había estado sometido al tratamiento del bromuro á causa de ataques epileptícos, y fué llevado á París por consejo de un médico, porque había perdido el juicio: en pocos meses había tomado de 90 á 120 granos de bromuro de potasio. Creíase que se trataba de la parálisis general de los enagenados. A los trece días de la cesación del bromuro y de la adopción de un tratamiento apropiado, fué enviado á su casa completamente curado. El doctor Seguin refiere también otro caso, en que se diagnosticó una lesión cerebral de la forma más grave, cuando en realidad la única afectada era la dura-madre de la base del cerebro. Suprimido el uso del bromuro desaparecieron á los pocos días los síntomas de la lesión cerebral.

Aspecto médico-legal del bromismo.—Corresponde tratar aquí: 1.º, de la responsabilidad que tiene el médico que administra un remedio que produce un desorden mental y físico tal, que espone al enfermo á diversos accidentes; 2.º, qué responsabilidad alcanza al enfermo que comete actos criminales cuando está bajo la acción de los bromuros; 3.º, qué capacidad legal tienen las personas afectas de bromismo.

Las sales de bromuro en la epilepsia y otras neurosis.—Debemos atenernos para su empleo á las siguientes reglas:

- 1.º El uso prolongado del bromuro está contraindicado en los casos de debilidad congénita.
- 2.º Las personas de buena salud aparente y de gran poder nervioso soportan bien los bromuros.
- 3.º Están indicados en los casos en que hay gran irritabilidad del sistema nervioso en las partes motoras.
- 4.º Las contraindicaciones arriba apuntadas no son tan rigurosas, tratándose de la epilepsia.
- 5.º Esta neurosis es la única enfermedad en la que estamos autorizados á determinar voluntariamente cierto grado de bromismo.

En algunos casos los medicamentos que obran más directamente sobre los centros nerviosos, se asocian al bromuro.

En el tratamiento de las otras neurosis emplea el doctor Seguin los bromuros, que producen, al parecer, muy buenos efectos en el *delirium tremens*.

En el tratamiento de la locura sólo se emplearán los bromuros cuando haya predisposición á los ataques epileptiformes, ó una excitación sexual anormal ó un gran neurosismo que no sea debido á las alucinaciones.

Los exhibicionistas.

Con este neologismo califica el Sr. Lasègue á ciertos individuos no afectos aun de locura confirmada, y cuyo delirio parcial y pasajero consiste en exhibirse mucho, y lo que es más frecuente y más grave, en exhibir sus órganos genitales.

Entre los enagenados hay muchos que no pasan de la idea al acto y que contienen su actividad en la esfera psí-

quica de las concepciones delirantes. Otros, en menos número, sienten la necesidad de una semi-satisfacción y sujetan parcialmente las ideas que les dominan. En esta categoría deben colocarse los *exhibicionistas*.

Un empleado de administración pública, pasa, por ejemplo, todos los días al salir de su despacho por debajo de las ventanas de una joven que cree perdida por él. Todas las tardes primero, todos los días después; abandona sus ocupaciones muy luego, se apostea ante la casa de aquella, la sigue por todas partes procurando siempre hacerse visible. Hé ahí un exhibicionista.

El sentido genital es el que mejor se presta á las perversiones compatibles con un ejercicio ordenado de la inteligencia.

Un individuo, casi siempre del sexo masculino (Lasègue no ha observado más que un sólo caso en el femenino) es arrestado por ultrajes inferidos á la moral pública. Ha enseñado sus órganos genitales, no por casualidad, ante los concurrentes, sean quienes fueren, sino en los mismos sitios siempre, frente á las mismas personas: es un ultraje privado más bien que público.

La primera idea que se ocurre es que se trata de un hombre vicioso, que ha agotado los placeres y quedado reducido á los últimos recursos de las excitaciones impotentes. El interrogatorio prueba que nada de esto sucede. El arrestado tiene antecedentes honrosos; su posición y su independencia en nada se oponían á las satisfacciones autorizadas del aparato genital.

En vano es que se pregunte al exhibicionista; avergonzado y confundido se encierra en la expresión de sus pesares y de sus remordimientos.

El Sr. Lasègue refiere bastantes casos del tipo que acabamos de describir, los cuales le han permitido fijar lo que llama caracteres científicos de la especie: exhibiciones á distancia, maniobras lúbricas, tentativas para entrar en relaciones más íntimas; vuelta por instinto á los mismos sitios y habitualmente á las mismas horas; ningún acto reprochable bajo el punto de vista genital fuera de esta manifestación monótona.

La instantaneidad de los hechos, su periodicidad, su falta de sentido reconocido por el enfermo, la carencia de antecedentes genésicos, la indiferencia por las consecuencias que de aquellos resulten, la limitación del apetito á una exhibición que jamás es el punto de partida de lúbricas aventuras, todos estos datos hacen considerar al exhibicionista como irresponsable y afecto de locura parcial é intermitente.

No discutiremos los interesantes y originales hechos citados por Lasègue. Simplemente haremos esta observación: ¿qué partido ha de adoptarse frente á frente de estos enajenados? Como irresponsables no se les puede condenar; siendo parcial é intermitente su locura, no los reclamará tampoco la autoridad y el público se verá obligado á sufrir sus ultrajes impúdicos. No hay otra solución, á menos que se modifique la legislación relativa á los enajenados en el sentido indicado por muchos alienistas, es decir, que se establezca un sistema coercitivo especial para aquellos que no son irresponsables en absoluto.

La sarracenia purpúrea en la gota.

Esta planta, que crece en abundancia en Terranova y en los pantanos de Hudson, se emplea desde hace unos quince años en medicina; sin embargo, sus aplicaciones han sido muy limitadas hasta que el Dr. Foucault, médico de la armada francesa, la ha usado con excelentes resultados en el tratamiento de la gota.

Sabido es cuán tenaces y crueles son las manifestaciones de la diátesis gotosa. La experiencia ha demostrado además que á las enfermedades crónicas debe oponerse remedios crónicos, y esto es lo que sucede á la diátesis gotosa con la *sarracenia*, modificador de acción lenta, pero soportable durante mucho tiempo.

El Sr. Foucault empleó primero la *sarracenia* en infusión, y utilizó después el polvo procedente del tallo y de los rizomas de la planta. Después de algunos tanteos ha reconocido este médico que el mejor modo de emplearla consiste en infundir el polvo y en administrar el bagazo mezclado con la infusión. La dosis ordinaria es de una á dos cucharadas de café en polvo por mañana y tarde durante el período del acceso, y una sola en tiempo normal.

Bajo el influjo de este medicamento las deposiciones se regularizan y son menos intensos los accesos. En un sujeto que hizo uso de los polvos por espacio de diez años, desapareció por completo la diátesis gotosa. Según Foucault, la acción principal de la *sarracenia*, la que parece más plausible, no es la purgación en el sentido real de la palabra, sino la excitación diaria del intestino. Quizás el alcaloide que en esta planta se ha descubierto, la *sarraceni-na*, tendrá una acción especial análoga; mas hasta ahora son pocos los casos observados.

Hemorragia de la cápsula suprarrenal.

Un periódico inglés refiere el siguiente caso comunicado á la *Sociedad patológica* de Londres por el Dr. Greenhow:

Un hombre de 29 años sufría desde hacía tres un catarro bronquial. Cuando ingresó en el hospital estaba muy flaco y muy disminuida en la parte posterior la sonoridad del pecho: siguió debilitándose de día en día, y al cabo murió.

Al hacer la autopsia pudo observarse una induración del tejido pulmonar con engrosamiento y aumento de color de los ganglios bronquiales. La pleura, surcada de cordones blancos y opacos, constituidos sin duda alguna por vasos linfáticos obliterados. La cápsula suprarrenal derecha estaba adherida al riñón y presentaba en su centro un coágulo; su tejido estaba atrofiado y muy engrosadas las paredes de sus vasos. La cápsula suprarrenal izquierda tenía cuatro veces mayor volumen que en el estado normal, y se había convertido en una bolsa que contenía sangre coagulada. A juicio del Sr. Greenhow, la lesión de la cápsula derecha correspondía á un período poco avanzado de la enfermedad de Addison, siendo la primera vez que ha podido observarla con todos sus caracteres.

DR. RAMON SERRET.

VARIEDADES.

CENSO DE POBLACION DE MADRID.

Según el censo general de población hecho en el Ayuntamiento de Madrid por la sección de estadística, con arreglo al último empadronamiento verificado en 1.º de Diciembre de 1876, hay en la capital de España 392.266 habitantes, es á saber:

Varones 183.831, y hembras 208.435.

Son menores de edad 77.056 varones y 87.583 hembras, siendo el total 164.639.

Mayores de edad 229.627, distribuidos del modo siguiente: varones 106.675, hembras 120.952.

Del número total de habitantes de ambos sexos son solteros 211.831, casados 137.181, y viudos 43.254.

Los habitantes de Madrid se hallan repartidos de la siguiente manera en los diez distritos municipales que forman la población:

Audiencia.	35.111
Buenavista.	42.502
Centro.	31.678
Congreso.	33.124
Hospicio.	40.599
Hospital.	40.296
Inclusa.	41.887
Latina.	41.706
Palacio.	39.328
Universidad.	46.040
	<hr/>
	392.266

La cifra relativa á instruccion del vecindario no deja de ser satisfactoria, aun cuando á primera vista y sin examen parezca lo contrario.

Del número total de habitantes saben leer y escribir 117.127 varones y 93.031 hembras, esto es 210.161, que forman el 54 por 100 del total general; saben leer solamente 11.424 varones y 19.069 hembras, en total 30.493, ó sea el 8 por 100; y no saben leer ni escribir 55.180 varones y 96.332 hembras, formando un total de 151.512.

Crecido es el número de los que no saben leer ni escribir, mas por una parte hay necesidad de considerar que al menos la mitad de los 164.639 menores de edad estará compuesta por niños de pocos años que no han tenido tiempo para aprender las primeras letras, y que entre los restantes figura el crecido número de menstrales y trabajadores, criados de servicio, etc., que afluyen á las grandes poblaciones de todos los ángulos del reino, que en su mayor parte son los más miserables, y por tanto los más faltos de instruccion.

El número de sirvientes es el de 25.053 solteros de ambos sexos, 2.082 casados y 1.862 viudos, arrojando un total de sirvientes de 28.997.

Existian en la referida época 7.471 estudiantes, de los cuales son menores de edad 6.697 y mayores 774.

Por último, el número de extranjeros ascendian, al verificarse el empadronamiento, á 4.830, de los cuales 2.763 eran varones y 2.067 las hembras.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 710,42; mínima, 705,21.—Temperatura máxima, 36°,3; mínima, 14°,1.—Vientos dominantes, E-N-E., N-O. y O-S-O.

El ascenso rápido de la columna termométrica ha ocasionado en la presente semana, como en épocas análogas de otros años, las enfermedades propias de la estación: desarreglos gástricos, entero-colitis y algunos casos de disenteria benigna; amigdalitis y bastante número de fiebres eruptivas. Los reumatismos se han aliviado algun tanto por el influjo de la temperatura, dando trégua á los enfermos para acudir á los establecimientos de baños y aguas minerales. Las enfermedades de los aparatos respiratorio y circulatorio tampoco han experimentado sensibles exacer-

baciones en la semana que hoy termina, ni prestado á la mortalidad mayor contingente que en la pasada.

CRÓNICA.

Defuncion. Segun nos comunica un apreciable suscriptor, el 20 del pasado mes falleció en Zaragoza el doctor D. Florencio Ballarin y Causada, antiguo catedrático de aquella Universidad y distinguido práctico. Deja un recuerdo indeleble en la memoria de todos sus discípulos, que tenian en él un cariñoso amigo y un excelente maestro. Reciba su apreciable familia el testimonio de nuestro respeto y consideracion.

Lo agradecemos. Se ha recibido en esta Redaccion, y damos por ello las gracias á sus autores, la conclusion del tomo primero de la *Farmacopea general, alopática, veterinaria y homeopática*, que hace algun tiempo están publicando en Barcelona los Sres. Texidor, catedrático de Farmacia y Director de nuestro apreciable colega *El Restaurador Farmacéutico*, y Casasa, doctor en medicina y cirugía, y un folleto del Dr. Moncorvo, sobre *El empleo del clorato de potasa en la diarrea de los niños*, impreso en Rio-Janeiro, en el cual se dan á conocer varios casos en que aquel medicamento produjo excelentes resultados. Repetimos las gracias á sus autores.

Gaceta Científica de Venezuela. Con este título ha empezado á ver la luz en la República de Venezuela una revista quincenal, destinada á la propagacion y aplicacion practica de todos los conocimientos, y en particular de los médicos. En efecto, casi no se ocupa de otra cosa que de medicina el número que tenemos á la vista. Felicitamos al nuevo colega del mundo descubierto por Colon, y le deseamos larga y próspera vida. Una cosa, sin embargo, hemos de advertirle: nosotros gozamos grandemente cada vez que de las apartadas regiones de América llega á nuestras manos un periódico escrito en nuestro propio idioma: paramos en él un momento la atencion y consagramos un recuerdo á los que hablan nuestra misma lengua más allá de los mares; pero casi siempre honda pena aflige nuestro ánimo conc uida su lectura: parecíanos natural que los hijos de la patria España, aunque independientes hoy, la guardaran cierto cariño y agradecimiento, y se apresuraran á saludarla y á saludar á los periódicos afines que en la misma se publican, y nada de esto vemos. Es un hecho que con honda pena hacemos constar.

Consumo de carnes en Madrid. En el año económico de 1876 á 77 se han degollado en el matadero de Madrid 55.967 vacas, 161.314 carneros, 72.598 corderos, 36.156 cerdos, 28.143 terneras, 45.118 corderos lechales, 33.671 cabritos, que dan un resultado de 432.967 reses degolladas, cuyo peso en quilógramos asciende á 17.250.307, ó sean 37.688.624 libras de carne, y que han dado de producto al Ayuntamiento por derecho de degüello la suma de 4.940.855'25 pesetas.

Debe tenerse presente que se introduce en Madrid una crecida cantidad de carne muerta, principalmente de cerdo, jamones y embutidos de toda clase, y tambien hay que tener presente el número extraordinario de aves de campo y corral que se consume, conejos, etc. Sin embargo, la alimentacion, considerada la poblacion en conjunto, es escasa en sustancias animales. Bueno fuera que sobre este asunto, y otros de no menor importancia para la higiene, suministrara el Ayuntamiento resúmenes tal cual completos de una estadística oficial y cada año ordenada en la propia forma.

La vaccine dansante. Si se concede alguna fé al relato hecho por el Sr. Bachanmont en la crónica de un periódico francés, hay que reconocer á la excentricidad *yankee* un grado superior á la de los ingleses. En las *soirées* y demás reuniones de gran tono se ha introducido en los Estados Unidos la costumbre de brindar á los concurrentes, entre los helados, fiambres y pastas diversas, con vacuna de niño, de vaca, etc. Tras de los que sirven los sorbetes, ponches, bizcochos ó sandwiches. siguen los doctores que ofrecen la vacuna que cada cual pide. Las más remilgadas damas responden al galante ofrecimiento, diciendo, por ejemplo, «deme V. tres niños y cinco vacas» «cuatro vacas y cuatro niños... etc.» Y otras veces, no solamente se distribuye vacuna: consiste

la broma en hacerse vacunar, ó en enseñarse las pústulas que cada cual presenta en los brazos. Sucede en fin que algunas damas significan su preferencia hacia tal ó cual caballero, diciendo: ¡qué quiere V., si nos hemos vacunado juntos!...

Esta excentricidad recuerda otra muy comun en los castillos de Inglaterra á principios de este siglo: la de purgarse la familia entera en un día fijo, por lo comun los sábados.

Amor al progreso. Segun ha dicho un periódico francés habrán partido el 25 de Junio último siete delegados de la Facultad católica de Lila, para estudiar en Alemania, Bélgica, Holanda y Austria, la organizacion de las Universidades. Al efecto se han destinado 150.000 pesetas. Este hecho revela un decidido propósito de establecer las Universidades libres que los católicos franceses costean, con la mayor perfeccion posible y al nivel de los conocimientos del día.

La guerra y el sulfato de quinina. En otros tiempos cuando estallaba la guerra sólo la consideraban como un azote las naciones beligerantes. Mas en nuestros días estas luchas afectan á toda la familia humana y en particular á los desgraciados ó miserables.

En prueba de ello hé aquí un ejemplo: el sulfato de quinina ha triplicado su valor en el espacio de algunos meses. A principios de este año costaba 300 francos el quilo y en la actualidad cuesta 800, á causa de las considerables provisiones que se hacen para los ejércitos. Ultimamente han comprado los turcos en un solo día más de 400 quilógramos de sulfato de quinina en una de las principales casas de París.

Quiere esto decir que en tanto que el czar y el sultan se vengán á las manos, han de *pagarse* mucho más caras las fiebres. ¡Hasta en esto influye la guerra!

Estátua á Simpson. En Edimburgo se ha levantado una estatua de bronce á Simpson, célebre cirujano de esa ciudad. El monumento se ha erigido en la parte opuesta de los jardines en que se halla la estatua de Walter Scott.

VACANTES.

La de médico-cirujano de Chinchilla (Albacete); su dotacion 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 20 del actual.

—Las dos de médico-cirujano de Mojacar (Almería); su dotacion 950 pesetas. Las solicitudes hasta el 25 del actual.

—La de médico cirujano de Cadalso (Cáceres); su dotacion 125 pesetas. Las solicitudes hasta el 13 del actual.

—La de médico-cirujano de Abertura (Cáceres); su dotacion 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 13 del actual.

—La de medico-cirujano de Alamillo (Ciudad-Real); su dotacion 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 28 del actual.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

LA NATURALEZA, EL ESPÍRITU Y EL HOMBRE, POR D. Matias Nieto Serrano. Opúsculo de 150 páginas, en que se aplica la filosofía á las ciencias, las artes, la política y la religion.

Los pedidos en Madrid á D. Carlos Bailly-Bailliere, á los Sres. Moya y Plaza, y al autor, Jacometrezo, 66. En provincias, en las principales librerías.

OBRA MÉDICAS DE SYDENHAM.—TEXTO LATINO y version castellana.—Se ha publicado el «Tratado de enfermedades agudas» de tan célebre médico, formando un magnifico tomo de unas 370 páginas á dos columnas, elegantemente impreso y encuadernado. Hállase de venta en todas las principales librerías al precio de 34 rs. Los pedidos pueden hacerse á D. Joaquin Rabanaque, Clavel, 4, principal. Para los señores suscritores á EL SIGLO MÉDICO el coste de la obra será sólo de 30 rs., dirigiéndose á nombre de D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo.

PATOLOGÍA QUIRÚRGICA DEL DR. A. NÉLATON.— Segunda edicion, considerablemente aumentada, é

Ilustrada con numerosos grabados.—Version española de los Dres. Serret y Carreras.

Esta importante obra, cuya publicacion se está llevando á cabo con gran actividad, constará de cinco á seis tomos de regulares dimensiones, ilustrados con escelentes grabados.

Se hallan de venta los tomos I, II, III y IV (primera parte) á los precios siguientes:

Tomo I.	40	rs. en Madrid y 44 en provincias.
Tomo II.	48	— y 50 —
Tomo III.	40	— y 44 —
Tomo IV (1.ª parte).	20	— y 22 —

Una vez terminada la obra se aumentará su precio.

Los pedidos se dirigirán á los Sres. Serret y Carreras, Jardines, 20, segundo, derecha, Madrid.

ANUARIO ALMANAQUE DEL COMERCIO Y DE LA INDUSTRIA en España y Ultramar, ó Almanaque de todas las señas de los habitantes por profesiones de Madrid, de las provincias y de Ultramar para 1878.

Aviso importante.—La casa Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, está preparando un *Anuario* con todas las señas de los habitantes de España y Ultramar por profesiones. Despues de estudiado bien este asunto, cree haber tomado todas las precauciones convenientes para llevar á cabo este libro, y que sea digno de España y pueda compararse con los del extranjero.

Otro aviso á todos los habitantes de España y de Ultramar.—Todo el que quiera figurar en el *Anuario* puede mandar bajo sobre una nota que diga su nombre, apellido, profesion, señas de la habitacion y punto de residencia, y quedará inscrito en el *Anuario* GRATIS. Si además de lo indicado quiere el interesado añadir algunos detalles acerca de su profesion, comercio ó industria, se insertará á razon de una peseta la linea.

Dirigir toda la correspondencia á la Librería de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

LA CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL, Lcelebrada en Viena el año de 1874. Sus antecedentes; su objeto; su historia; sus doctrinas y sus conclusiones. Exámen é impugnacion del «Juicio crítico» que D. Luis Planelles ha publicado acerca de la misma, por el Dr. D. Francisco Mendez Alvaro, Delegado que fué del Gobierno español en la expresada Conferencia.

Un tomo en 8.º francés que consta de 291 páginas y el indice.

Se vende á 4 pesetas en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, y se remite á provincias haciendo el pedido al Administrador de este periódico, y acompañando letra de la expresada cantidad ó libranza del giro mútuo.

PROLEGÓMENOS CLÍNICOS Ó GUÍA DEL MÉDICO práctico, por el Dr. D. Tomás Santero y Moreno, catedrático que ha sido de Clínica y actualmente de Historia de la Medicina de la Universidad central.—Está próxima á publicarse la 5.ª entrega de esta obra, útil para la práctica, para la enseñanza clinica y la del doctorado, en que alcanza la exposicion de los sistemas médicos hasta la actualidad.

Se suscribe en Madrid en las librerías de Moya y Plaza, calle de Carretas, 8, y en la de Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, al precio de 36 rs.

TRATADO PRÁCTICO DE LAS ENFERMEDADES DEL hígado, de los vasos hepáticos y de las vías biliares.—Por J. R. Théod. Frerichs, profesor de clinica médica en la Universidad de Berlin. Traducido del aleman por los doctores Luis Dumenil y J. Pellagot.—Tercera edicion, revisada, corregida y puesta al corriente de los progresos de la ciencia, por el Dr. Luis Dumenil, profesor de la Escuela de Medicina de Rouen. Con 458 figuras intercaladas en el texto. Vertida al castellano por el Dr. D. Esteban Sanchez de Ocaña, catedrático de clinica médica en la Facultad de Medicina de Madrid.—Obra premiada por el Instituto de Francia (Academia de Ciencias).

Esta importante obra constará de un tomo en 8.º mayor, ilustrado con 158 figuras intercaladas en el texto, y se publicará por cuadernos mensuales de 10 pliegos (160 páginas), al precio cada uno de dos pesetas y 80 céntimos en Madrid, y 2,75 en provincias, franco de porte.

Se ha repartido el primer cuaderno.

Se suscribe en la Librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

MADRID: 1877.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

GRAGEAS DE ERGOTINA BONJEAN

solucion de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostaticos que posee la Medicina.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTÉ

que se hace uso de los ferruginosos.

JARABE DE LABELONYE

nar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE, calle de Aboukir, 99, en Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de Paris. — Segun los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del útero, las methorrhagias, la epistaxis, las disenterias y diarreas cronicas, etc., etc., y la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en

Aprobadas por la Academia de medicina de Paris, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demas ferruginosos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebradas médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas y la firma Leperdriel. Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega y Garcera.

ENFERMEDADES CONGESTIVAS Y NERVIOSAS.

TRATADAS CON ÉXITO

CON LOS JARABES DE PENNES ET PELISSE,

farmacéuticos químicos, en Paris, rue de Latran, 2.

1.º Jarabe de bromuro de amonium, verdaderamente eficaz en los casos siguientes: asma sofocante, congestion cerebral, delirio, hemiplexia, meningitis crónica, parálisis, vértigo y vómitos producidos por el mareo. Precio, 28 rs.

2.º Jarabe de bromuro de sodium, preconizado contra los ataques de nervios, convulsiones, coqueluche, eclampsia, histérico, insomnio, jaqueca, náuseas, neuralgias, neurosis y espasmos. — Precio, 28 rs.

NOTA. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir en los rótulos de los frascos la doble firma y la marca de fábrica, depositada segun la ley, y reproducidas en la noticia que acompaña el producto.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española. — Barcelona, Sres. Borrell hermanos.



Recompensa Nacional de 16,600 francos
Grande Medalla de ORO a T. Laroche
MEDALLA en la Exposición de Paris 1875



QUINA LAROCHE ELIXIR

Conteniendo todos los principios de las 3 quinas.

La Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad a los vinos y a los jarabes de quina está afirmada desde veinte años ha, contra el decaimiento de las fuerzas y la energía, las afecciones del estómago, fiebres antiguas, etc.

Exigir
la
firma

Laroche

EL FERRUGINOSO

es la feliz combinacion de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del parto, etc.

Paris, 22, rue Drouot. Madrid: Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

EL EUFORBIO (EUPHORBIVM).

Epitima. — Rubefaciente. — Derivativo.

Esta preparacion posee una accion intermediaria entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: Paris, casa Desnoix y Compañia, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, á 9 reales, Sres. M. Miquel, Garcera, Ortega, S. Ocaña.

Comprendidas en el nuevo Codex se emplean hace mas de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la clorosis (colores pálidos).

Hé aquí la opinion de los mas distinguidos médicos que las han experimentado.

« Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las pilldoras de Bland ventajas incontestables sobre todos los demas ferruginosos, y las reconozco como el mejor anti-clorótico. » Dr. DOUBLE, ex-presidente de la Academia de Medicina.

« De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado los mejores resultados para el tratamiento de las afecciones cloróticas, las pilldoras de Bland nos parece deben ocupar el primer lugar. » — Dictionnaire universel de Médecine, t. II, page 99.

Como prueba de autenticidad, cada pilldora lleva grabado así el nombre del inventor. — Precio 24 y 14 rs. caja.

En Paris, 8, rue Payenne. — En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, Miquel, S. Ocaña y Ortega.

PILLDORAS
de Proto-Carbonato de hierro inalterable
DEL D^r BLAUD

DIGESTIONES ARTIFICIALES VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

12 años de éxito

contra las DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTÓMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAJECIMIENTO, CONSUMCION,
CONVALESCENCIAS LENTAS,
VÓMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY. Paris, 26, rue Cadet. — Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera y Perfumería Inglesa.

PORTA-REMEDIO-REYNAL

Privilegiado por la Invencion

S. G. D. G.

INYECCION SÓLIDA

(soluble en cerca de hora y media)

y en todos los medicamentos

BUJIAS Y SUPOSITORIOS

Las **Bujias**, para el tratamiento de la **Blenorragia**, **Blenorrea** simple ó crónica, estrechamiento del canal de la Uretra, las **Fistulas** y las **grietas**, en las mujeres, las **Uretaritis** y para la curacion del cuello del útero y de la membrana intro-uterina.

Los **Supositorios N.º 2**, de indudable eficacia para curar las **Flores blancas**, **Vaginitis**, **Úlceras** y todas las afecciones de la matriz. Los **Supositorios N.º 1**, para el tratamiento, del **Ano**, las **Almorranas**, las **Fistulas**, las **grietas** y la **caída del intestino recto**.

Los **Medicamentos**, en las **Bujias** y **Supositorios**, son **calmantes**, **tónicos**, **astringentes** ó **cáusticos** segun las **prescripciones medicales**.

Depósito en **Paris**, **REYNAL**, Farm. 77, r. Marbeuf.—En **Madrid**, por mayor, **Agencia franco-española**, Sordo, 31.



Vin de Bugeaud

Toni-Nutritivo

PREPARADO CON QUINA Y CON CACAO

La dificultad de hacer soportar al estómago la quina y los amargos en general, ha desesperado muy amenudo tanto á los médicos como á los enfermos; pero desde el descubrimiento del "VIN de BUGEAUD" vino en el que el cacao se halla combinado con la quina, para moderar su astringencia, este inconveniente ha desaparecido por completo, al propio tiempo que se ha resuelto de la manera mas acertada y mas completa un difícil problema terapéutico.

Tal es la explicacion del inmenso éxito que ha obtenido el "VIN de BUGEAUD," tanto para con los médicos como para con los enfermos, éxito sin precedente en los anales

de la medicina y de la farmacia, y que es la mejor prueba de la eficacia segura de tan precioso medicamento.

El "VIN de BUGEAUD," al que los médicos de todos los países deben, de 20 años á esta parte, miles de curas, ha sido objeto de dictámenes muy favorables, emitidos por numerosas sociedades científicas y médicas. Los principales órganos de la medicina francesa, como: la *Gazette des Hôpitaux*, l'*Union Médicale*, l'*Abeille Médicale*, etc., han reconocido su superioridad sobre todos los demás tónicos, y en su apoyo han publicado observaciones muy concluyentes, consignadas en el folleto que acompaña á cada botella.

El "VIN DE BUGEAUD"

CUYA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MÁLAGA

Tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Estrangero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes:

Empobrecimiento de la Sangre.
Afecciones nerviosas de todas clases (Nevrosis)
Flujos blancos. Diarreas crónicas
Perdidas seminales,

Hemorragias pasivas, Escrófulas, Afecciones escorbúticas, Convalecencias de todo género de calenturas.

Este medicamento conviene ademas de una manera muy especial á los convalecientes, á los niños débiles, á las señoras delicadas y á los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES E IMITACIONES

PARIS

Por mayor: **LEBEAULT, MAYET & C^{ia}**
RUE DE PALESTRO, 29.

Por menor: **Farmacia LEBEAULT**
53, RUE RÉAUMUR.

En **Madrid**: sirve los pedidos la **Agencia franco-española**, calle del Sordo, 31.

Depósitos: En **Madrid**: **Borrell**.—En **Barcelona**: **Borrell** hermanos, calle del Conde del Asalto; **Padró**, plaza Real, 4; **Genové**, Rambla del Centro, 3.
En **Bilbao**: **Q. de Pinedo**, y las principales Farmacias.

GRANULOS TRES SELLOS.

FÓSFURO DE ZINC

CON 4 MILÍGRAMAS (MEDIA MILÍGRAMA DE FÓSFORO ACTIVO).

Anemia, **clorosis**, **hipocondría**, **histérico**, **neuralgias** y otras **neurosis**, **escrófulas**, etc.

NOTA. Variando de una manera muy notable, segun su procedencia, la composicion del **Fósforo de zinc**, nunca empleamos más que el fósforo de zinc cristalizado (Ph. Zn^s), tal cual sale del laboratorio de Mr. P. Vigier, el autor que ha descubierto este medicamento.

COIRRE, PHARMACIEN, RUE DU CHERCHE MIDI, 79, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputacion es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo. Su uso dá al pelo más rebeldie flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 45 rs. frasco, **Agencia franco-española**, Sordo, 31.—Seis frascos por 80 reales.

VINO Y JARABE CHENNEVIERE

CON CLORURO-FOSFATO DE CAL.

Tisis, anemia, postracion, enfermedades de estómago.

El cuerpo médico dispensa marcada preferencia á estos dos productos por su gusto muy agradable, merced al cual pueden tomarlos los enfermos más delicados y los niños.—Ambos evitan el desarrollo de la tisis, preservando á los enfermos de los vómitos de sangre, y devolviéndoles rápidamente el apetito y las fuerzas. Precio, 16 rs.

Paris, 50 Avenue de Wagram.—Madrid, por mayor, **Agencia franco-española**, la, 31, Sordo; por menor, **Sres. M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega**.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

y el Jarabe hydrocotila asiática de **J. LEPINE**

Farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el doctor Casenave, médico del hospital de Saint-Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: **eczema**, **psoriasis**, **liquen**, **prurigo**, **empeines**, etc.

Depósito general: **Farmacia Labélonye**, 99, r. d'Aboukir, Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.